

"Decían la gentes, que todas las noches que salía, se encontraba en el camino con un miserable hombre pordiosero; el cual siempre al pasar el avaro, le tendía la mano implorando la caridad; este parece que nunca le arrojó más de dos centavos, sea cual fuere la ganancia que en el día hiciere.

"Un día el negocio se presentó en forma tal, que el avaro se convirtió en un potentado; el mendigo que lo sabía, al pasar esa noche le tendió como de costumbre sus pálidas y huesudas manos para que cayera el cobre en ella; y al así hacerlo le dijo: "Hela señor el día ha sido para usted de lo mejor que pudo haber pensado; no es verdad que es así ?. Hoy me dará un poco más, no es cierto?.

"Calla miserable, quien te ha dicho eso?. Recibirás menos que nunca para que dejes de hablar de cosas que nada te importa—y diciendo esto, solo arrojó en las manos del pordiosero, una carcajada irónica y de desprecio; continuando el camino.

"Llegó donde iba, realizó su compra, volvió a su casa, entró cerró las puertas y se recogió en su cama.

"De pronto; cuando la ciudad se hallaba sumida en el más completo descanso, alguien se le acercó a la cama donde descansaba y después de sacudirlo fuertemente le dijo, cuando el avaro estaba despierto: "Tu ganancia en el día ha sido muy buena, y muy grande, pues desde hoy quedo completamente en la calle por tu mal procedimiento, la casa que ha pasado a ser tuya es la que ayer era mía y de mi familia, me has sacado hasta el último centavo y has tenido aún el tupé de decir que nada me darías, te he esperado dentro de tu misma casa para que nadie te pueda socorrer cuando trate de cumplir mi venganza y nadie sabra que soy yo quien te vengo a pedir justicia y a proceder en la forma que sea conveniente/

"El avaro, no salía de su asombro; una vez que reaccionó le dijo al pordiosero: Fíde todo lo que quieras, te daré, pero dejame la vida para que pueda seguir mi trabajo.

"Es tu vida precisamente la que deseo para mí, quiero ser el dueño de todo lo que tiene, pues no hay términos de diferencia en nuestro parecido y mañana seré el único dueño de todos los montones de dinero que poseas y podré hacer el bien a medio mundo y tu muerte

ento de mi
erra

dará mucho pan a los pobres a quienes has sacado lo poco que tenían.

"Sin decir más se avalanzó sobre el avaro, lo tomó del cuello y lo oprimió en tal forma, hasta que la lengua salió tan larga como era por la boca del atacado, así permaneció por un buen rato, hasta que comprendiendo que la vida de este había terminado lo soltó.

"Cayó el cuerpo al suelo produciendo un sonido renco.

"Luego.....el vengador, se apoderó de todo lo que había en las cajas del avaro y se dirigió a las afueras del pueblo; los habitantes de la ciudad, no lo volvieron a ver y hasta parece que se hallaban más felices con la desaparición de este.

Del pordiosero nada se supo, y ni se lo buscó tampoco.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once .Capital Federal.



imento de mi
terra.

Mariano

363

Cuando aún era muy muchacho, una tarde que estábamos en unos de los galpones donde se guardaba los artículos de labranza del establecimiento de campo de Don Antonio Ruiz, se hablaba como es de suponer entre la peonada de cuantas cosas habían en el mundo; se sacaba el cuero a medio mundo.

Cuando de pronto Zollo, que así se llamaba el más viejo de los peones dijo:

"-Hoy va a ser un día terrible para mí, y si no es hoy a la fija mañana tengo todos los males que se pueda imaginar sobre mis espaldas.

"-Porque? le respondió Antonio

"-Pues hombre por nada, por haberlo visto a Mariano ayer en el pueblo y cuando lo vi y él me vio se acercó y me habló; me dijo una punta de palabras que para él tendrían significado, que lo que es para mí Dios sabe que nada lo entendí, me acompañó unas cuerdas y durante ellas siguió hablando no sé de que, pero el caso es que siguió hablando y hablando hasta que me dejó.

Oyendo hablar en esta forma de este personaje que tanto poder tenía, me llamó la atención y me acerqué a Ramón, que en ese tiempo era ni más ni menos que un viejo atabado, sin energías ya para el trabajo y con más vueltas que sebo de tripa y le pregunté:

"-Dígame, Don Ramón, quien es ese Mariano que tanto poder tiene, y que que tanto puede, se podría saber de donde le viene semejante fuerza y quien se la dio.

"-Bueno, niño, yo le voy a contar todo lo que sé de ese pobre hombre, pero desde ya le digo que a mí nada me hizo y las veces que lo he visto, nada me ha pasado.

Me dispuse pues a escuchar con toda atención lo del cuento de Mariano y este es como sigue.

"Mariano era un muchacho que una buena mañana había llegado sin saber nadie de donde; no se le conocía padre ni madre y mucho menos parientes de ninguna clase.

"Como la gente no tenía malicia de persona alguna, nadie le hizo caso, cuando las noches llegaban, este pobre muchacho se allegaba a

llegaba a cualquier casa donde se recostaba y dormía sin que nadie lo incomodara para nada.

"Al día siguiente comenzaba su vagancia por las calles de la ciudad, nada hacía, no trabajaba y ni hablaba con persona alguna; parecía que ni lengua tenía, pues era tal lo mudo que se conducía que nadie en el pueblo lo había ni por asomo escuchado hablar.

"Una noche, dice que cuando estaba dormido en la cocina del señor Díaz, comenzó a gritar, dejame, dejame! no seré más así, seré bueno.

"Al día siguiente, los señores de la casa lo llamaron y le preguntaron que era lo que tenía, y lo que durante la noche le había pasado el pobre hombre, mejor dicho el pobre muchacho lloró mucho antes de hablar y después dijo:

"Señor, cuando, yo no vine aquí, cuando estaba con mi madre, una tarde salió la procesión de la Virgen del Carmen, al pasar por donde estaba yo, no me saque el sombrero y me rei de la imagen que la gente llevaba.

"Nadie me hizo caso, pero a la noche, se me apareció en sueño la misma y con cara de enojada me dijo: "Desde mañana saldrás de mi pueblo y te irás muy lejos de aquí, no trabajarás, pues nada has de aprender y solo caminarás en tu vida para que sepas lo que es sufrir, los hombres que en tu paso encuentres, te darán un pedazo de pan para que no mueras de hambre, y cuando seas grande, tu sombra será maldita para todos los que vean y hablen con tigo.

"Siempre mirarás al cielo para que sepas que mi trono está allí" Dicho esto por el infeliz, volvió a llorar.

"El señor Díaz, lo trató de consolar, le dio un pedazo de pan y este pobre infeliz se retiró a seguir su eterna peregrinación.

"Esta es la razón por la cual se tiene esta idea de este infeliz. Mucho tiempo después de esto, conseguí verlo a este miserable que cruzaba las calles de la ciudad, sin sombrero, descalzo, y siempre articulando palabras incoherentes y mirando eternamente el cielo. Esta es la historia del viejo y mal querido Mariano.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.

FOJA EN

BLANCO

366

S A R M I E N T O

G U I D O S P A N O

C O R B A L A N

G Ó N E Z

A n e c d o t a s

Cuaderno N° 17

Por ADOLFO I. Baez

A ñ o 1921

dm

ota Muchas cosas hay que aún no se conocen, pero que el tiempo se encargará de ello y la buena voluntad de los hombres que se preocupan en hacerlas conocer de todo los que se dedican al estudio y a la enseñanza.

Lo que paso a referir creo que es algo que no se ha visto y mucho menos escrito.

Corria el año 1902; por asuntos particulares, tuve necesidad de ir a la casa del famoso poeta nacional Don Carlos Guido Spano, que vivia en la calle Canning, despues de una larga conversacion, no habiendome biendo concluido con mi cometido, el dueño de la casa me invito a almorzar en su compañía.

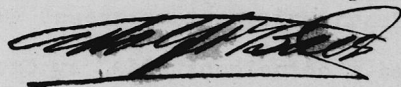
Acepte la invitacion y se comenzó el almuerzo, conversando de todo lo que cuadraba.

Sencilla la comida, pero bien preparada, cuando habiamos concluido con ellos, se sirvió la fruta, este plato consistia en bananas, naranjas y peras, todas fueron bien mondadas por el poeta.

Luego que hubo comido estas, mirandome frente a frente me dijo:

"-Lo mas saludable son estas y tomo las cascars y se la puso en la boca, las que pronto fueron a parar al estómago siguiendo el mismo camino que lo anteriormente tragado.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N.º Once. Consejo Escolar OAc. Capital Federal



Coronel

Vicente

Corbalán

Anécdota

Fatalismo

368

Lo que paso a referir en esta página, me la refirió el viejo veterano, hijo de la bella y noble *Entre Ríos*, el que por la suerte y marcha de la vida, llegó a ser asistente del famoso Coronel Don Vicente Corbalán.

Este noble soldado, que era el asistente de este ilustre jefe; se le llamaba: Andrés Soria, que murió en Corrientes el año 1899.

"Indiscutiblemente, fué el combate de Don Gonzalo, una jornada sangrienta, pero que felizmente, puso fin a esa titánica guerra fratricida, en el año de 1870, sostenida por los Entrerrianos, bajo la hábil dirección del prestigioso caudillo, jefe é ídolo llamado Ricardo López Jordán, y cuyo objeto era conseguir la autonomía de la provincia.

!!!Mucha sangre ha costado al país, esta faz del derecho; de las que en el presente forman una sola y única nación, fuerte y constituida poderosa y grande!!!

Desde muy temprano, las valientes y heroicas huestes provincianas, combatían en una inferioridad numérica y de armas; naturalmente, en esta forma, la derrota era fatal y esta se acentuaba momentos por momentos de una manera inequívoca.

Esta se acentuaba, repitió de una manera alarmante.

De tal modo, que, a medio día se presentaba por desgracia para los bravos entrerrianos, este dilema desesperante: Morir irremisiblemente en manos de los vencedores, como ya había acontecido a la mayoría de la flor de la juventud entrerriana; ó arrojarse al torrencioso de Don Gonzalo, cuyas aguas turbias y torrentosas desbordadas, cortaba completamente las retárdadas a las bravas tropas de Jordán.

Deshecho completamente el batallón que mandaba el Coronel Don Vicente Corbalán; por las tropas de la Nación y firme los últimos restos con sus jefes de no caer prisioneros de los vencedores; buscaron como es natural, la salvación en las torrentosas aguas del arroyo.

El Coronel, seguido de su fiel asistente, un tape, de las cuchillas; y no restándole otro recurso, galoparon en dirección al arroyo, sobre cuyas aguas turbulentas ya se iban flotar cadáveres en maca-

Coronel

Licente

Corbalán

Anécdota

370

La algarabía de la vencedora caballería que venía lanceando por las espaldas a las huestes desbandadas; se oía ya claramente; había pues que abandonar ese lugar; había que dejarse de divagar y ponerse a tratar de ponerse en salvo y en lugar seguro; era indispensable

Coronel

Licente

Corbalán

Anécdota

369

bra confusión, aquellos debatiéndose convulsivamente con los remolinos, mientras estos eran arrastrados precipitadamente por las rápidas corrientes; hombres y caballos buscaban llegar a la otra orilla cula si este fuera un faro de salvación.

Don GONZALO, hallábase salido de madre, en tal forma, que tenía todo el torrente desencadenado con las fuerzas del turbión!!

En el lecho del arroyo, veíanse de distancia en distancia, puntos verdes como penachos; eran planta de algarrobos, talas y espinillos completamente sumergidos, por las aguas del torrente.

Vestido como estaba el Coronel Corbalán, con su uniforme militar, botas, espuelas, sable; se hallaba a no dudarlo; pesado para el cruce del arroyo; con ojos ávidos buscaba un sitio aparente para precipitarse a las aguas y cruzar el arroyo a nado en busca de salvación; cuando derrepente, el ayudante, el fiel ayudante, ó mejor dicho el asistente, dándose cuenta del designio de su jefe, y conociendo como era este cuando tomaba una resolución, se le acercó con todo respeto y le dijo:

"Pero mi Coronel; yo sé que usted no sabe nadar; si usted se arroja al arroyo, vá a una muerte segura de la cual no lo salvará nadie por más que haga juerzas, va a una muerte sugurísima, créamelo; porque la correntada es juertaza, y morruda; tremenda.

"Si usted quiere, mi Coronel, esperemé aquí, voy a tratar de salvarlo pues soy nadador!!!!!!!

"Dióse vuelta Corbalán y miró con suma terneza a su fiel asistente; y después de un momento, con muestras de impaciencia y ~~****~~ a la vez de agradecimiento, con tono cortés y que no admitía réplica le dijo:

"-Vea asistente, oiga bien, si me ha llegado la hora de morir, moriré pero, si aún no ha sonado esa campana, creamé, llegaré sano y salvo a la otra orilla, así pues; sea lo que sea!

Coronel
Vicente
Corbalán
anécdota

369

bra confusión, aquellos debatiéndose convulsivamente con los remolinos, mientras estos eran arrastrados precipitadamente por las rápidas corrientes; hombres y caballos buscaban llegar a la otra orilla cula si este fuera un faro de salvación.

Don GONZALO, hallábase salido de madre, en tal forma, que tenía todo el torrente desencadenado con las fuerzas del turbión!!

En el lecho del arroyo, veíanse de distancia en distancia, puntos verdes como penachos; eran planta de algarrobos, talas y espinillos completamente sumergidos, por las aguas del torrente.

Vestido como estaba el Coronel Corbalán, con su uniforme militar, botas, espuelas, sable; se hallaba a no dudarlo; pesado para el cruce del arroyo; con ojos ávidos buscaba un sitio aparente para precipitarse a las aguas y cruzar el arroyo a nado en busca de salvación; cuando derrepente, el ayudante, el fiel ayudante, ó mejor dicho el asistente, dándose cuenta del designio de su jefe, y conociendo como era este cuando tomaba una resolución, se le acercó con todo respeto y le dijo:

"Pero mi Coronel; yo sé que usted no sabe nadar; si usted se arroja al arroyo, vá a una muerte segura de la cual no lo salvará nadie por más que haga fuerzas, va a una muerte sugurísima, creámelo; porque la correntada es juertaza, y morruda; tremenda.

"Si usted quiere, mi Coronel, esperemé aquí, voy a tratar de salvarlo pues soy nadador!!!!!!!!

"Dióse vuelta Corbalán y miró con suma ternera a su fiel asistente; y después de un momento, con muestras de impaciencia y ~~****~~ a la vez de agradecimiento, con tono cortés y que no admitía réplica le dijo:

"-Vea asistente, oiga bien, si me ha llegado la hora de morir, moriré pero, si aún no ha sonado esa campana, creamé, llegaré sano y salvo a la otra orilla, así pues; sea lo que sea!

Coronel

Cicente

Corbalán

Anécdota

370

La algarabía de la vencedora caballería que venía lanceando por las espaldas a las huestes desbandadas; se oía ya claramente; había pues que abandonar ese lugar; había que dejarse de divagar y ponerse o tratar de ponerse en salvo y en lugar seguro; era indispensable abandonar ese puesto y refugiarse en el arroyo, tratando de salvarse y si no era posible, morir en medio de sus tumultuosas aguas. El bravo Coronel, se afirmó en el estribo de su flete; y cual última despedida de su asistente, de su fiel asistente le gritó:

"!!! Salvese mi amigo y que Dios le ayude!!!"

Picó su caballo con sus aceradas espuelas y se arrojó al agua.

Su asistente lo siguió, pues no era hombre de abandonar a su jefe. La impetuosa corriente, los recibió con frío entusiasmo en su seno, arrastró rápidamente a caballo y caballero; confundiéndolos con los demás cuerpos que pujaban con la muerte; pero, el noble animal, hecho hecho por la mano del creador para estos trances difíciles; arrechó con bríos y empezó a cortar el agua, haciendo esfuerzos poderosísimos para ganar la otra orilla; su instinto lo guiaba.

Entonces, el jinete, comprendiendo los esfuerzos del noble bruto, para aliviar a este y darle mayor libertad de acción, se deslizó al costado del animal, y con la mano izquierda se aferró a la crin, en esta forma, se entabló una feroz lucha contra la correntada.

Sin entorpecimientos de ninguna especie, salvo del ocasionado por la fuerte correntada; habían logrado ya llegar jinete y caballero, junto con su cabalgadura al mismo medio del arroyo; cuando de pronto y sin esperarlo, varios heridos que se debatían desesperadamente con la muerte, en sus postrimeros estertores, se asieron de las riendas del caballo que montaba Corbalán, esto fue motivo para que ambos, se hundieran debajo de las sucias aguas.

Después de un esfuerzo sobrehumano, volvieron a aparecer en la superficie, el cuadro que las aguas de Don Gonzalo, presentaba a la vista era verdaderamente aterrador; este se agitaba en un torbellino macabro, de jinetes y soldados, de heridos y muertos; quienes se debatían desesperadamente, buscando una tabla de salvación.

Corbalán, se sintió arrastrado por una fuerza desconocida, ignoraba

Coronel
Vicente
Corbalán
Anécdota

la causa; su desfallecimiento era completo; todo lo daba por perdido
"Era el tape, que viendo en ese estado a su jefe, se había apoderado
de él, y lo había llevado hacia un punto que este, buen servidor,
creía seguro; después de llegar al punto indicado, depositado con e
cuidado su querida carga, permaneció un rato callado y luego conti-
nuó:

"-Vea mi jefe, es aquí donde usted puede estar seguro y tranquilo,
pues los algarrobos tienen raíces muy fuertes; no son como los tal-
las; espereme mi Coronel; no se mueva hasta que yo vuelva; no dude mi
jefe, afirme bien el pié y espereme tranquilo.

Sobre la superficie del torrentoso arroyo, flotaban en terrible con-
fusión; milicos y caballos; unos luchaban contra la corriente, otros
ya ahogados eran arrastrados vertiginosamente, cual si buscara el a-
berno ó el limbo de los buenos!!

Mientras tanto, allá en la otra orilla, cual si fueran puntos movi-
bles é onciertos veíanse a los lanceros vencedores; persiguiendo con
encarnamiento digno de mejor causa, a los pobres fugitivos, mienta-
tras que de cuando en cuando, se percibía a lo lejos, la viva voz de
la fusilería de la "Nación", mantenido sin duda contra algún pelotón
de valientes entrerrianos; que en medio de los montes sostenía
aún la más desesperada resistencia; quemando sus últimos cartuchos
en pro de sus santos ideales!!

Como nota que rompía la armonía infernal producida por la fusilería
el cañón cual Centauro agonizante; lanzaba de rato en rato al viento
su bronca y desagradable voz; lanzando por su negra boca mortife-
ra metralla y despiadada granada.

El cielo como si evocara una divina ironía, presentaba un azul dia-
fano y alegre é invitaba al mundo entero a contemplarlo, y meditar
sobre la grandeza de su creador; así como su poder infinito; y las
aguas tumultuosas susurrando desordenadamente su épica canción, con-
trastando con todas esas notas; allá a lo lejos el apacible y bosco-
so paisaje, alegre é indiferente al horroso drama que cerca, muy cer-
ca de él tenía su triste desenlace y tétrico epílogo.

¡Que contraste, cuántas dificultades y diferencias en las esferas n-
aturales!!!!!!....

Coronesl

icente

Corbalán

anécdota.

"Qué creul, que despiadada y que barbara es la guerra!!!!

372

"Que instintos bestiales encierra el apasionamiento del torpe personalismo!!

"Solo pueden darnos datos exactos aquellos que más de una vez se han visto mareados por el cansancio y por el nauseabundo olor de la pólvora en un día de batalla.

Mucho tiempo, había pasado Corbalán, asido de la copa del algarrobo, cuando sin saber como, sin darse cuenta en absoluto, la rama en que se apoyaba, se rompió dejando nuevamente a su ocupante a merced del agua y de sus poderosas corrientes.

Después de una lucha desesperada que duró un buen rato, logró salir a la superficie medio ahogado y bien lejos del árbol que lo había sostenido.

Corbalán, había por así decirlo, perdido por completo toda esperanza de salvación y para no ver una muerte tan espantosa, y no pudiendo sostenerse por más tiempo en la lucha con el líquido elemento; volvió a sumergirse.

Por mucho tiempo sin duda permaneció en esta forma, pues que ya no era capaz de defenderse; su fiel asistente lo había hallado ya a punto de desfallecer, y con la solicitud del padre había este oscuro servidor de la patria y de su jefe, arribado con su muy querida carga a la orilla; enderezando hacia un bosquecillo, en el cual con todo cariño trató de reanimar el inanimado cuerpo de su jefe y lo consiguió.

"Cuando Corbalán, abrió sus ojos, lo que primero vió, fué a su fiel asistente que lo obserbaba y atendía con verdadera pasión.

'Alma de criollo, alma de indio de las ricas regiones mesopotamicas esa es tu característica: La lealtad y la Fidelidad!!!

Con sonrisa infantil dijo el tape, el pobre tape, dijo a su jefe:

"-Mi coronel, estaba de Dios, que usted, no tenía que morir en este entrevero!. Ha navegado, vestido y sin orientación, sin saber nadar, durante cuatro horas largas en estas aguas profundas, oscuras y corrientosas!

"El astro rey, había desaparecido ya en el horizonte, apenas se distinguian

Coronel
Licente
Corbalán
Mécdota


tinguian algunos rojisos reflejos en el anchuroso cielo, la naturaleza toda, empenaba a necerse bajo el oscuro manto que calladamente se extendía.

La calma nocturna se extendía lentamente a lo lejos, muy lejos; se oía de cuando en cuando, el grito lanzado por algunos soldados ebrios por la victoria; ó que lanceaban algún vencido.

Mientras el leal y fiel asistente, velaba el sueño de su jefe'.

Algunos años después, decía el Coronel Corbalán: "Cuando no ha sonado aún la hora de la partida, no se muere".

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N.º Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



rvasio

mez

Regular

374

Écdota.

Lo que pase a referir, lo he oído de la boca de uno de los mismos protagonistas del hecho y este fué el actual Gobernador del Territorio del Chaco (Gobernación Nacional) Coronel de la Nación Oreste Arbo Blanco.

El hecho tuvo lugar; el conocimiento del hecho; en el atrio de la Iglesia de San Francisco, en la Capital Federal, con motivo de la colocación de la placa en recuerdo del R.P. Fray José de la Quintana el día 12 de Octubre del año 1920, en la siguiente forma:

Estabamos reunidos varios nativos de Corrientes, entre ellos: Don Manuel V. Figuerero, Don Mario Vera, Coronel Oreste Arbo Blanco y otros siendo de estos el que suscribe.

Hablando de todo, el Coronel se acordó del viejo maestro Don Gervasio Gómez, viejo educacionista de la invicta Corrientes.

Como este maestro no era de los que contemporizaban con los bochincheros, y hallandose entre estos el citado Coronel; una mañana, después de dar sus lecciones, debiendo escribir a su padres, con respecto a su comportamiento, se acercó al maestro y lo interpelló en estos términos.

"Señor, que debo decir a mis padres de la conducta mía?"

"-Pues digale que es regular."

"-No sé que puede ser este término señor-le replicó Arbo."

"Bien hombre, esto quiere decir, que se halla usted comprendido por su conducta entre MAL y MUY MAL, ó sea entre mala y muy mala."

"-Esto debo escribir, señor maestro?"

"-Si señor eso debe escribir y nada más de preguntas."

"-Pues esta fué la carta que le escribí a mis padres."

Graciosa como se ve era la apreciación de la conducta del actual gobernador del Chaco.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.

Carlos Guido

Spano y Sarmiento

Écdota

Salida Original.

375

Lo que paso a referir, fuéme contado por el mismo poeta Señor Don Carlos Guido Spano, en su casa de la calle Caninng.

En ocasion de ir a verlo para saludarlo, despues de los cumplimientos de estilo, comenzamos a hablar de diversos asuntos hasta que incidentalmente se llevo a la cuastiones escolares.

"Hoy me decia el anciano trovador, ustedes los maestros nada tienen de que quejarse, pues para sus trabajos tienen casas lindas y comodas, nada les falta, todo tienen, estan bien pagados y tienen suficiente tiempo para descansar de las tareas del dia de labor.

"Antes, mi amigo, el maestro tenia mucho mas que hacer y era peor pagado por el gobierno; especialmente en la epoca en que Sarmiento era Superitendente General de Escuelas de la Capital.

Las cosas se presentaban de un modo distinto. El hombre velaba verdaderamente por el progreso de la niñez.

Refierame, Señor Guido, algo de ese gran hombre, cuya obra en el presente esta dando frutos poderosissimos-le dije.

"Bueno mi amigo voy a contarle lo siguiente.

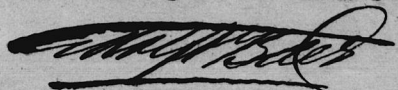
"Era pues el Señor Sarmiento Superintendente Genral de las Escuelas de la Capital; entre los consejales que lo acompañabamos, me hallaba yo.

"El hombre en cuestion no andaba nunca por las pajas como se dice antes por el contrario buscaba siempre de levantar más y más al maestro y a la escuela.

"Se trataba de la edificación de casas para escuela. Como la que es en el presente ocupada por la escuela que se halla hoy en la calle Reconquista (Jose Manuel Estrada).

"Esa tarde, que el o la Superintendencia se reunia, el asunto capital era tratar precisamente sobre este asunto.

"Nos reunimos todos los que lo acompañabamos a este gran Sanjuani no; se comenzó a tratar, de la construcción de los futuros edificios cada uno de los consejeros, aporte su criterio abogando por la escuela, por el tipo de su predilección, ninguno de estos satisfiso el deseo de nuestro Presidente.



"Cuando me toco el turno de hablar a mi, le dije con la ma-

yor tranquilidad del mundo: que el sistema que en mi concepto era el que convenia por diversas razones que presenté a la consideracion de todos; era el de Bauban.

"No lo hubiera dicho; pues nuestro Señor Presidente se desato en una serie larga de desahogo en contra el autor de semejante disparates como el decia. I parandose en su puesto me dijo: "Quiere decirme el Señor Consejal, quien es el autor de semejantes desatinos y cosas imposibles?".

"-No recuerdo Señor Superintendente, pues mi memoria es un tanto fragil para recordar el nombre de todos los autores de disparates; pero-agregue-creo que debo tener aqui en mi pupitre algo que me haga ver la luz ante sus ojos;-y diciendo esto, meti las manos en mi gabán, en el cual halle el famoso libro, (un folleto) motivo de la furias del Señor Superintendente.

"Hallado que hube dije: "A proposito, aqui tengo el librito".

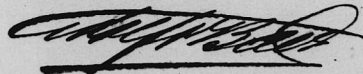
"-Leame, quien es el autor de semejantes disparates-me respondió Sarmiento, sin pestañear.

"Bedeciendo, con voz bien templada y serena le dije leyendo la firma del autor: Firma Señor Superintendente: DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO!!!!

"Todos los presentes, se miraron asombrados y Sarmiento sin perder su caracteristico aplomo me contestó:

"Sabe, que ese hombre: HABIA SABIDO ESCRIBIR!

Adolfo I. Baez. Vice Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



377

FOJA EN BLANCO

378

CUENTOS DE MI TIERRA

CUADERNO N° 18

Por

ADOLF I. BAEZ

AÑO 1921

LN

Un milagro de San Antonio

Mi tierra sin duda alguna es fecunda en cuentos y leyendas de todas las especies que la mente humana se puede imaginar; y tan es así que los hombres y las mujeres que han cumplido cincuenta años de edad; son verdaderos archivos de estos hermosos elementos, que en más de una ocasión distraen a los niños y a los grandes.

Esto que paso a referir aquí, es muy conocido en mi pueblo y la mayoría de los viejos cuentan con más ó menos variación de palabras, pero que en el fondo el asunto es el mismo.

Don Evaristo Cabral, veterano de las luchas fracasadas que ensangrentó en tiempos pasados mi suelo natal, una noche de linda luna, nos contaba lo siguiente:

"Allá en la estancia de Don Nicanor Pujól, hace de esto mucho tiempo, estaba de peón de confianza, Aniceto Rodriguez, buen muchacho y muy querido por todos los peones de este establecimiento, dada sus muy buenas prendas personales y trato afable y cariñoso, se distinguía al mismo tiempo por no tener vicios de ninguna clase.

"El patrón, lo había distinguido de los demás peones, dándole su confianza sin limitación de alguna naturaleza; y cuando este llegaba a la estancia, las cosas de valor que traía consigo, se las entregaba a este buen peón para que las guardara, hasta que él se las pidiera.

"Este pobre muchacho, le entregaba las cosas a su mujer, otra persona de mucha confianza y muy trabajadora, quien a su vez, ponía las cosas a buen recaudo, para que no se extraviara.

"Pues sucedió, que una mañana, después de una ausencia larga, el patrón llegó a la estancia; entregó a Aniceto, una hermosa sortija de oro con un sobervio rubí, que parecía destilaba gota a gota la sangre de las piedras ó del cuerpo de algun ser sanguinario.

"Aniceto, como era su costumbre, entregó la joya a su mujer para que la pusiera a buen recaudo y en lugar fácil de hallarlo, cuando su dueño se la pidiera.

"La cosa es que el día se pasó en la tarea y en las ordenes que el patrón como es muy natural impartía para el orden del establecimiento, así pasaron cuatro días, a cabo de los cuales, este manifestó el deseo de regresar al pueblo (la capital).

"Como es natural, se hicieron los preparativos del regreso.

Cuento
de mi
Tierra

Como es natural se hicieron los preparativos del regreso del patrón al seno de su familia.

380

La mañana del siguiente día, pidió este a su peón de confianza la sortija, pues era una joya de la cual no era capaz de desprenderse por nada en el mundo.

Aniceto, pidió a su mujer le tuviera listo para entregar al patrón esta diligente mujer fué a buscarla y cuál no sería su sorpresa al no hallarla en el lugar que la había dejado, la buscó, la rebuscó, nada, se ocupó trellaba con la no presencia de la joya.

Buscó en otro lugar, en vano, la joya no aparecía por ningún lado, se había perdido y perdido completamente sin dejar ni señal del camino que había tomado en su marcha.

Desesperada, sin saber que hacer, se sentó debajo del alero de su rancho y comenzó a pensar donde estaría la joya y quien la tendría, ya estaba diciéndole al marido que la sortija se había perdido ó que esta bajo buen ojo, había emprendido el camino eterno para el dueño.

Pero, prefirió reflexionar un poco más, dado el caso que había aún tiempo

De pronto, su mente cabió algo que no había aún pensado y esto era:

Como criolla, era muy devota del Seráfico San Antonio, tan mentado por los portentosos milagros que en su vida y en su muerte había hecho a todo los creyentes y como tal, pensó, que debía ir a pedirle que obrara un milagro y le hiciera encontrar la sortija agena, pues en caso contrario quedaría con el patrón, peor que: "suela de bota patria".

Picho y hecho, se dirigió con precipitados pasos a su habitación, bajó el famoso santo del nicho donde devotamente lo tenía guardado, le prendió una vela de sebo (bajo), se arrodilló ante la imagen y con todo el calor del alma de una creyente le pidió que le hiciera hallar la tan buscada sortija diciéndole: "Seráfico San Antonio, hece que halle en seguida la sortija del patrón, pues la precisa y si consigo esto, te prendo una vela durante toda la semana".

Permaneció arrodillada, por un buen rato al pie de la imagen, luego se levantó, salió nuevamente a buscar la joya, pero fué inútil, cansada de esto, volvió a entrar a su habitación y dirigiéndose al santo, con las manos crispadas le dijo en tono poco amistoso:

"Bueno y santo padre San Antonio; ya que pues, vos tan malo, que no me haes hallar lo que te pido; voy a darte un baño y te voy a colgar de un pie, para que no hagas distinción con nadie!"

Cuento

381

de mi icho este; tomó de sobre la mesa al santo, apagó la vela y se dirigió
Tierra con su carga al jagüel, que a pocos pasos de la casa se hallaba.
"Llegó a este, y sin más miramientos; tomó al santo, por las patas y lo arrojó al fondo del mismo.

"Cuando la imagen llegó al fondo del mismo pozo, la pobre campesina, oyó según ella, que desde el fondo del mismo con toda claridad una voz gritaba: "Bajo el colchón! Bajo el colchón!"

"Sin esperar más corrió a su pieza volvió el colchón de un lado a otro y la tan preciada joya apareció, arrojando en todas direcciones sus rojos destellos.

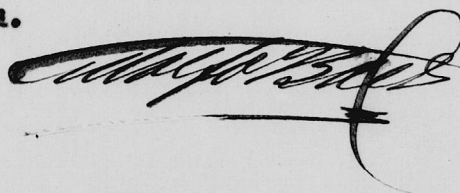
"La pobre campesina, una vez hallada la joya, salió como enloquecida gritando: "!!! Milagro, milagro, milagro, milaaaagoooo!!!"

"Traída la peonada y el patrón por esta gritería, llegaron a la casa y pidieron a la pobre mujer le explicará lo que le pasaba; pero esta solo pudo repetir las mismas palabras y perdió para siempre el uso de la palabra.

"Así paga Dios a la mala gente, que no sabe respetar a sus representantes.

Así terminó el cuento del milagro de San Antonio.

Adolfo I. Baez, Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



de mi
Tierra

Una tarde, que no era ni invernal, ni de verano, pero que debido a la constante garúa, por cierto bien fuerte; no se podía trabajar en las tareas del campo, los siete peones de la quinta, se hallaban sentado alrededor del fogón dándole gusto al amarga y comentando a su paladar tantas cosas de la "Patria Chica", ya se tomaba: asuntos de la guerra civil, las tradiciones de los valientes, la mazorca, etc.,.

Cuando, Cirilo, el más joven de los peones allí reunido y que pasaba por sabedor de muchas cosas y por muy leído y escrito, como decían ellos y como él era quien les escribía sus cartas; interrumpió de pronto a uno de los que se hallaban allí, con la mayor calma del mundo le dijo, ó dijo a la rueda:

-No puede ser, nunca; eso de palabra enpeñada, de palabra leal y de hombre caballero, saben que son palabras que se las lleva el viento y nada más que viruta; con estos cuentos, créame, no cierro trato con nadie; para estos asuntos serios, prefiero sobre todo el papel firmado; pues así, tengo la seguridad de poderle exigir siempre el cumplimiento de lo arreglado, quiera él, ó no lo quiera. Lo demás son nada más que cuento saben?.

-Tarja, amigo, tarja Don Cirilo!-dijo desde el más apartado punto, don Raymundo Leyes, viejo veterano de Ifran, que debido a sus muchos ataques y males, consecuencias directas de la vida de cuartel y de campamento; de aquellos campamentos en los cuales eran desconocidas las carpas y las múltiples comodidades del presente, un hombre que dadas las circunstancias de la vida, solo servía para hacer lonjas y terzales para los orejeros que se uncián al arado todos los días que faenas habían en la quinta.

-Tarja!-añor, le digo, pues no voy a permitirle a usted tanta libertades, sabe-se acomodó el viejo pucho de negro entre sus labios y con toda calma continuó:

-Nó, mi hijo, vos hablás, de puro joven y nada más; además por que vos nestise, pues si así nu fuera, estoy seguro, que otras serían tus palabras; y sabrías muy bien medirlas, y sabiendólas de memoria, de que: Las palabras de un hijo de estas tierras, valen más, mucho más, pero mucho más, que todas las firmas y papeles que encharcan y garabatean los escribanos y procuradores puebleros y que como güeno, los niños, como vos lo pagan.

-Pero, vea no Raymundo-le replicó Cirilo-que las cosas hoy se van

Cuento
de mi
Tierra

presentando como le digo y

383

-Nada hombre, si así se presentan las cosas es solo, porque esos hombres son mezcla nada más que mezcla, se acabó para ellos la pureza, pues si así no fuera; si fueran hombres puros, te repito, cumplirían lo prometido como lo han hecho aquellos, sabes, de poner para dejar; dejar cumplida su palabra, aún exponiendo su vida en el peor de los peligros.

-Puede, que así sea, no Raymundo, pero,...

-Pero, qué? no creés seguro lo que te digo, por lo potrillo que sos y que aún no te han apuntado los colmillos, clara, clarita, claridad; y para que veas, te voy a contar un caso de los muchos que en estas tierras benditas han pasado y que hasta tanto hayan hombres puros pasará Aura, viejo, aura, pués!-dijeron varios de los peones.

El viejo don Raymundo, después de acarrear un tizón al empapado pucho, continuó ó mejor dicho empezó:

-Hace ya de esto muchos años; me lo contó Don Rafael Alamirón que hoy tiene noventa y siete de edad; a este se lo contó el padre, Güeno Cerquita del Ibera, el padre del doctor Don Cosiò, tenía una estancia que era considerada en toda la provincia por la mejor y más importante; por sus pastizales, aguadas, montes, haciendas y más que nada, mi amigo; por el patrón que era un santo y por la muy buena peonada; los que eran más fiel a este que el mismo perro a su amo y aún cabe antes de soltar sargentos); estos eran hombres provados en todo sentido y para todas las cosas!!!

De tiempo en tiempo, el patrón, regalaba a sus peones una trepillita de potrillos, principio de muchas estancias de hoy.

Güeno, sucedió, que el mayordomo de la estancia, tenía una hija, llamada Candelaria, muchacha trabajadora y guapa para todo servicio de la casa y del campo, linda la chica, agraciada, con un cuerpo que olía a virgen, inocente en medio de los campos; como es de suponer, servía de narco a todos los jóvenes que se conchababan para el trabajo de la estancia.

Hacia algún tiempo, llegaron a la estancia dos muchachos, según se decía eran de Garruchos, fuertes, ágiles, trabajadores y sin vicio de ninguna clase; pidieron trabajo, colocación en el establecimiento.

El patrón les dió un puesto para que sirvieran, y se ganarían la vida. Poco tiempo hacía que estaban en la estancia, se fijaron los dos en

Cuento la muchacha; porque yo no sé porque las flores lindas atraen a los o-
de mi jos y los obligan a mirarla, mucho más cuando estas son de carne.

Tiorra La muchacha, no parecía ignorar, que era mirada por estos dos robustos
 jóvenes; antes por el contrario, los hablaba y más de una vez se senta-
 ba entre los dos para conversar.

Las cosas siguieron así por un tiempo, y sucedió que una noche que se
hallaban sentados en la tranquera, los dos muchachos con la muchacha
parece, que determinaron los dos declararle su amor y tan fué así, que
ambos lo hicieron, le hablaron cada uno a su turno, le declaró su amor
y el deseo de hacerla su compañera para toda la vida.

Ella, oyó a los dos y después de haber hecho esto les dijo:

-Yo los quiero a los dos, pero como a hermano y nada más, así pues, como
hermanos viviremos y seremos felices.

En eso, (crúz diablo) en eso pasó una lechuza, cantando su lamentos.

Se separaron, cada uno fué a su descanso nocturno.

Los dos muchachos conversaron antes de dormir, como si nada hubiera pa-
sado, eran dos hermanos que se querían mucho.

Al día siguiente; el patrón llenó a los dos y les dijo:

-Van a cortar, esos dos quebrachos que se halla en el fondo de la is-
la, pues necesitamos para hacer algunas composturas al carro; mañana el
trabajo que van a tener es ese solamente; espero que lo voltearan y lo
traeran a la casa y se lo entregarán al capatáz.

Recibida esta orden, los dos jóvenes se retiraron.

Ambos fueron al gaipón a buscar las hachas, la afilaron perfectamente
bien y la dejaron listas para el día siguiente; durante el día se ocu-
paron de la tarea que para ese tenían.

A la noche, cuando los dos fueron a acostarse, conversaron de muchas co-
sas, sin tener en cuenta para nada ni la muchacha, ni la orden que reci-
bieran.

A la mañana siguiente, salieron en dirección a la isla, llegaron y se d-
dispusieron al trabajo; de pronto Julian, (uno de ellos) dijo al otro qu-
que José se llamaba:

-Mira, la Candelaria, se halla entre los dos, güeno, los dos no podemos
ser nada de ella, claro, uno tiene que quedar y para esto, te voy a pre-
poner un negocio, que conociéndote como te conozco, creo que aceptarás.

-Güeno, vamos a ver cual es el negocio.

-Mi

Cuento
de mi
Tierra

-Mirá, los dos quebrachos son iguales, parecen mellisos, la madre los tuvo el mismo día, vamos a tratar, de que aquel que primero voltée su a árbol, quedará con cancha libre para declararse en verdad a la Candalaria; en una palabra: el que vota el último deja al primero el campo libre. que te parece el asunto?.

-Lindo y lo acepto hermano. Cuando empezaremos, pues es necesario que la obra se empiece junto para ser legales en la lucha.

-Claro, tenemos empuñada la palabra de cumplir lo prometido.

-Nunca falté a ella.

-Empezaremos, el trabajo. cuando esa viudita (un pajarito muy blanco que tiene una pluma negra en cada lado de sus alas en la parte inferior) vuele.

-Claro.

Los dos se pararon un momento al pie cada uno de su árbol.

De pronto el pájarito emprendió el vuelo y las hachas empezaron su tarea en una forma vertiginosa, solo se oía en el bosque, en medio del silencio de la naturaleza el chocar del hacha con las duras raíces de los colosales arboles, las hachas se hundían en la madera, hacían saltar a lo alto las duras astillas de las raíces desprendidas por los incómodos golpes de los fornidos brazos que las manejaban.

Ambos jadeantes y desesperados multiplicaban sus golpes, cada vez con más furia y con el deseo de consular primero para quedar vencedor de la lucha; transpiraban los mozos de un modo increíble, las afiladas mazas relucían al sol arrojando fulgor siniestro, los músculos se contraían, acumulando todas las energías de los jóvenes; juntos dieron vuelta para continuar la tarea, juntos arrojaban su sudores sobre la madre tierra; de pronto: el árbol de José, se agitó en el espacio, cual si sus ramas fueran soberbios brazos que se debatían sin ayuda y sin salvación, tembló por completo y como si fuera un ser que se desplomaba, cayó arrastrando en su caída a los más pequeños y quedando en el suelo cual largo era.

Julian, continuaba su obra con una sonrisa que nada de natural tenía; había sido vencido, tenía que cumplir con su palabra, continuaba su obra su árbol también crepitó y cayó, pero antes que llegar al suelo, se currió del lado de la caída y fué arrastrado bajo su peso.

Al ver esto José, se lanzó sobre su compañero para salvarlo de la muer

Cuento te, pero era ya tarde; el cuerpo del malogrado compañero, se hallaba debajo del árbol completamente destruido por el peso grande que este tenía.
de mi
Tierra

Desesperado José llevó la noticia a la estancia, el patrón ordenó que en el mismo sitio se lo enterrara y del mismo árbol que lo mató se hiciera una cruz y se pusiera sobre el cuerpo del pobre joven.

Se cumplió la triste ceremonia y los peones de la estancia arrojaron como es costumbre su grano de arena, su palada de tierra y se volvieron a las casas.

Candelaria, lloró y lloró mucho por el hermano desaparecido.

José volvió a la calma, pero no se casó con Candelaria y el amor de un tiempo desapareció para siempre.

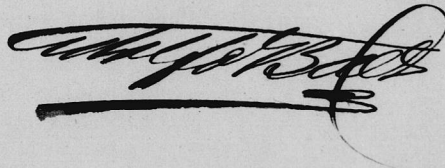
Calló Don Raymundo y un momento después agregó:

-Diga, Don Cirilo, se necesitó acaso papel firmado para cumplir la palabra empeñada.

Cirilo, nada dijo, quedó triste y pensativo.

Este cuento hace veinte y siete años lo he oído de la boca de Don Raymundo Leyes, viejo paisano que era natural de San Cosme, provincia de Corrientes.

Adolfo I. Baez, vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



Tierra

(árbol que no da flor más que una vez)

mi tierra, como todas aquellas que se hallan beneficiada por el ardiente sol de los trópicos, esta llena de leyendas y cuentos, que ninguno por suerte carecen de su sentido moral y educacional.

Lo que paso a referir en el presente, me lo contó el viejo veterano de las luchas por las libertades pública de mi provincia natal, pero que sirvió siempre en los puestos más apartados y ocultos de las filas partidarias; pero que esto no desmereció por un solo momento su valer como hombre y como patriota y oriollo de buena ley.

Este era Don Evaristo Cabral, hoy muerto y sin tener deudos quienes lo recuerde y solo los muchachos de aquel tiempo, aquellos quienes nos deleitanos con los lindos cuentos que nos refiriera en sus momentos de ocio; aquí váa uno de los muchos que referiremos:

Don Fantaleón Rojas, viejo vecino de la ciudad, era un acaudalado estanciero del centro de la provincia legendaria, su familia, residía en el "Taraguy", (capital) su familia, repito se hallaba siempre en la ciudad pues entre estos habitantes de antaño, ya existía la costumbre de que: El hombre tenía que salir a trabajar, pero la mujer nó.

Bien, esta familia, tenía solo un hijo, que obedecía y era conocido con el nombre de Valentín Rojas, sus primeros estudios lo llevó a cabo en la misma ciudad de Corrientes, terminados estos, los padres pensaron que era necesario los continuara en la Capital de la Nación; en el pueblo de los "Porteños".

Dicho y hecho, el joven preparó sus petates, y se embarcó una mañana de verano, con destino a la ciudad desconocida y llena de leyendas y grandezas.

Ingresó a la facultad de Medicina, curso los años y los estudios con mucho aprovechamiento, fué sucesivamente: practicante honorario, médico interno etc. hasta que graduado, fué premiado con la distinción más elevada; la medalla de oro.

Todos los que fueron sus profesores, le ofrecieron sus concursos para su progreso y adelanto como profesional en la ciencia difícil de curar. Más la nostalgia de volver al terruño, de ver a toda su familia, de volver a pasear por los campos que encerraban para sí mismo un mundo de poesía, pudieron mucho más que todo lo que le ofrecían los buenos pre-

Tierra

tesores, así fué que después de recibir de su padre un giro, tomó pasaje y se dirigió a la tierra que lo viera nacer.

Cuando el vapor que lo conducía a su tierra natal, avistó la limita (cementerio viejo), cuando este avanzando veloz, divisó el puerto de (Grazaty) y la estación de la "Galería"; el corazón de Valentín, rebosaba de justa alegría, pues momentos después estaría en el seno de su familia y al día siguiente haría conocer a todos los amigos de esta, su ciencia y conciencia de médico.

Llegó a la ciudad, desembarcó, fué recibido por sus numerosos amigos quienes, justo es decirlo, pues todos sin excepción alguna querían estrechar las manos del amigo ausente por tanto tiempo en el seno de ellos.

Junto y a Valentín, ó con Valentín, el padre y los amigos lo acompañaron a su casa, donde quedó alojado para no dejar sin duda esta hasta el fin de sus días.

Al día siguiente; la afluencia de amigos y amigas de la familia de este, concurrieron a la casa a darle su bien venida, cosa que desde tiempo inmemorial se estila.

Cuando los jóvenes amigos de nuestro hombre, fueron a verlo, las preguntas que este dirigiera a ellos eran completamente infantil y tan es así que les hacía estas preguntas tan de niño como:

El "Pirayuy", siempre es el mismo? (arroyo que se halla cerca del Riachelo); el saño de Juan, vive?., los guayabos no se han secado?., está aún la cruz de la Columna? (cruz plantada por los españoles según la tradición en el puerto donde desembarcaron esto para fundar la ciudad?., y otras simplezas por el estilo.

Bien, Valentín, cuando fué a Buenos Aires, había dejado en el pueblo de su nacimiento a una joven a la cual le había jurado amor eterno y a la cual había prometido casamiento; jurándole amor eterno y no olvierla por un solo momento en su vida.

Pero es el caso que cuando se hallaba en Buenos Aires, durante los siete años largos; para la pobre joven, no hubo una sola palabra de cariño, no le escribió una sola palabra, aunque, esta no fuera nada más que de cumplido; esta se había borrado completamente de su memoria; la había olvidado como una cosa sin importancia.

289

Cuento de mí LAS dos mañanas siguientes a su llegada, Valentin, las dedicó a hacer
Tierra pequeños paseos para volver a ver los lugares que en otros tiempos
frecuentara.

Salio púes por los alrededores de la ciudad querida, del viejo "Te
reguy, tan poetico y lozano en vegetación.

En una de estas mañanas, se ocupaba en pasear por el punto denomid
"Aldana"; contando los pasos que para recorrer esta punta hacia, cua
cuando descubrió en un momento un cerco de pita, entrelazado con la
aromática madre selva, dentro del cerco una humilde casa de oriellos
con su techo a dos aguas y sus dos lindas ventanitas, completando
este cuadro un amplio aleró debajo del cual se vián unos tarros
con rojos claveles (laore).

Valen, no pudo resistir a la atracción de semejante paisaje, se acer
có a la portada, golpeó las manos y una voz argentina sono desde a-
dentro:

Allá voy.

Una joven como de veinte y cinco años, con unos ojos de mirar ardie
dientes, con un cuerpo que exalaba las gracias que solo poseen las
mujeres de esta región apareció en el dintel y despues de saludar
al visitante con un: Buenos dias; lo invitó a pasar adelante.
Fué introducido en una pieza pobre pero muy limpia; Valentin, tomó
asiento en una silla que la joven le indicó.

Ambos se miraron, por un momento, el joven, no sabia como empezar la
conversación; la joven al parecer no se preocupaba mayormente por
esta.

Haciendo un esfuerzo, Valentin, comenzó:

-No se acuerda ya de mí, no me conoce ?.

-No tengo obligación de acordarme de usted y mucho menos de cono-
cerlo.- contestó la joven con la mayor indiferencia.

-Hace tanto tiempo que nos hemos separado y no nos vemos !

-Así, debe ser, si usted lo dice. púes yo no me acuerdo de esto.

-Parece que es cierto, dijo Valentin, que la ausencia causa olvido.

-Así, dicen los hombres, pero las mujeres lo niegan.

-Pero, usted comprenderá que, cuando se quiere bien no se puede olvi-
dar.

-Así ha de ser.- respondió la joven.

Valentin dada la forma de como se presentaba el asunto, comprendió

Cuento de mi que su situación no era de la más envidiable y para no hacer
Tierra un papel que no estaba con su modo de ser trató de hallar el n
mejor partido que pudiera y así, fue que dando un giro a la conversa-
ción volvió a la carga y dijo.

-Dígame Manuela, es usted aún libre?

-Jamás he sido esclava de nadie más que de mi madre.

-No, no, me comprende, quisero decirle, si aún usted no se ha casado, si n
no tiene compromiso.

-Manuela sonrió con tristesza y dijo: poco ó nada le interesa a usted
este asunto.

Valentín, ante semejante situación, se levantó, se puso de pie, y con lo
los ojos sentelleantes de cariño y deseo, le dijo.

-Manuela, mi querida Manuela; -y trató de tomarle las manos.

Esta las equivocó, y poniéndose de pie le dijo muy secamente:

-Vea, la leche y el trabajo que tengo es muy grande, no puedo admitir
por más tiempo visita; además mi mamá, no está en casa, vayase....

-Mi Manuela, yo te sigo amando con toda el alma.

-Así sera, pero sepa que los que quieren no engañan.

-Perdón Manuela.

-Vayase hombre, vayase, no lo conozco y ni lo perdono, no tengo porque.

-Per.....

-Vayase, soy como el Yboty-Enó, sabe.

-Pero qué es eso?

-Ve ni su lengua conoce ya el porteño.

-Es el árbol que solo una vez en su vida da flor. y yo soy así; vayase
Valentín, con el alma transida de dolor y pena profunda, abandonó para
siempre la casa, donde en otros tiempos creyó hallar la felicidad de
un hogar y de una familia.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Es
colar Once. Capital Federal.

Cuento
de mi
Tierra

El viejo Raymundo Leyes, natural de San Cosme, una noche de 301, contaba lo siguiente:

Era Marcelino Diaz, un hijo de estas tierras creadas de y por Dios para que en ella gozaramos de la mejor vida posible, claro y muy bien se entiende; trabajando y esperando solo de estos medios las grandezas y riquezas de nuestras familias.

Buena, este mocito, era trabajador y por todos los medios trataba de mejorar día a día su estado pecuniario; el patrón Don Antonio Gómez, miraba a este paisano con muy buenos ojos, pues tenía la seguridad que si este muchacho (como él lo llamaba) seguía en esta forma, llegaría a ser con el tiempo su hombre de confianza, dado el caso especial, de que éste no tenía vicios de ninguna clase y que era madrugador.

Una tarde, visperas de Navidad, queriendo probar a todos sus peones, la distinción de que se hacía acreedor todo aquel que durante el año se distinguiera por su contracción al trabajo, reunió a todos bajo el alero de la vieja casa que servía de habitación al patrón y con palabras bien pensadas y tono reposado dijo a todos los peones allí reunidos: "Muchachos, conste, que en el presente, hago entrega a Marcelino, de una tropilla de aulejos y cincuenta ovejas, para que forme el plantel de la futura estancia de su propiedad, que pronto veremos alumbrar sus guampas, aquí cerquita, para hacer la competencia a la "Agraiciada" (nombre de la estancia)

Marcelino, un tanto avergonzado y confuso, apenas dijo: "Gracias patrón" La paisanada, como era costumbre en estos casos, y como todos querían a este muchacho; preparó y ya lo tenía preparado, un bailongo de mi flor. Desde el día anterior habían ya sido invitados todos los vecinos de la estancia, así es que apenas el sol había ocultado sus dorados y penetrantes rayos; empezaron a caer y en cantidad no despreciable, gente de toda edad, condición y color; precursora de mucha alegría y animación suma.

El patrón, un viejo curtido por los años y el fuerte sol, no quiso ser ménos, contribuyó por tanto con nueve buenos capones, que ya estaban combidando a los invitados a que se acercarán a los fogones y los saborearan, para ver si estaban buenos.

La noche llegó, se comenzó a comer, todo el mundo felicitaba a Marcelino

Quento
de mi
Tierra

no, por el progreso que se había realizado en su vida de trabajador y como es de suponer, los más viejos, aconsejábanle que continuara en esa forma, pues en ella estaba la felicidad, presente y futura; no faltó anciana, ó vieja, que dejara de insinuarle que: como no estaría lejano el momento en el cual su suerte y vida uniría a la de alguna muchacha; era necesario proseguir en la lucha que voluntariamente se había impuesto.

Marcelino, oía las alabanzas y consejos con toda calma y atención; por lo pronto, su corazón era libre y creía que así continuaría; razón por la cual callaba y escuchaba, sin pestañear.

En el fondo, muy lejos de la estancia, de la misma estancia, había un puestero que Pedro Andrés, se llamaba; buen hombre y buen amigo; trabajador como el mejor sin vicios de ninguna clase; pero un tanto ambicioso y que siempre pretendía tener más de lo que tenía.

Era poseedor de una regular cantidad de ovejas, caballos y vacas; su sueño era aumentarlas hasta que fuera tratado con Don.

Este, tenía en su poder una joya, para él de muypreciado valor; y era la Serapia, joven hija del paizano en cuestión, que contaría unos diez y ocho a veinte años; estaba por así decirlo en la edad, en la cual las picaflores, dan vueltas y vueltas a reddor de la flor.

Serapia, era hija de Pedro; los jóvenes ya hacían rato daban en rondar el puesto de este viejo zorro, pero eran despedidos por él, con la palabra: "allá veremos mi amigo, la chica es aún joven, esperemos!"

Como, el viejo, no podía faltar a la fiesta, cayó acompañado de su hija, del capullo de algodón como la llamaban los requirientes de amor Marcelino, apenas la vió se les fueron los ojos como vulgarmente se dice, y claro es que apenas se presentó la oportunidad, ya la sacó a dar la consabida vuelta del valse.

Durante estas vueltitas, claro es que no dejó de hacerle pasar por los oídos las lindas palabras que en tales circunstancias se dicen.

!!! Malditas polleras, que siempre se presentan en la vida de los hombres y que algunas veces los hacen desgraciados!!!

Velay, a don Pancho; dijo "huchó, joven peón que estaba sentado en el rincón más oscuro de la cocina.

Queno, continuó Don Raymundo, el caso es que los dos parece se comprendieron pero divinamente; pues sus ojos hablaban...

Cuento
de mi
Tierra

La fiesta transcurrió tranquila sin que nada turbara la alegría de tan hermosa fiesta.

Ya de día, término la la fiesta y cada peón se dirigió a tomar su trabajo como era costumbre.

Desde ese día, Marcelino, demostró mucho más deseo de prosperar, y tan fué así que no dejaba un solo momento de trabajar para que su patrimonio aumentara, y esto con facilidad lo consiguió; su tropilla de asulejos, era la envidia de todos los peones; el mejor flete, salía de su casa, pero es el caso; que desde la noche de fiesta, el malvichito del amor se había apoderado del corazón del joven; todos los domingos, Marcelino, se dirigía a la casa de la Serapia, el padre no miraba bien estas visitas, pues el paisano no llenaba sus deseos, por tanto esperaba la oportunidad de que este se acercara a él para decirle lo de siempre.

No tardó en presentarse el momento y nuestro joven dijo al viejo: "Vengo don Pedro a pedirle su consentimiento para ayuntarme con la Serapia; la quiero para mi compañera de toda la vida, y ella me corresponde, espero, pues me dé su consentimiento".

-Allá veremos amigo, la joven es aún chica, pero hablaré con ella, debe decirle desde ya que lo que ella quiera, será.

El paisano espero, y una tarde de domingo que vino a la casa de su futuro suegro; este le dijo que: "la muchacha, le dijo; que era muy joven y que había tiempo para decidirse a ser señora y que él por su parte le decía como padre; que dejara por el momento de importunar a la joven. Ya se pueden imaginar ustedes, como se pondría el pobre muchacho, con semejante chubasco; con el alma transida de dolor se dirigió a su puesto y desde ese día, día fatal, la estrella de su vida, comenzó a oscurecerse para él y su bienestar; para colmo de todo le dijeron varios de los peones de la estancia, que el viejo era ambicioso y que el hijo del patrón le cortejaba a la muchacha hacía ya tiempo, y que como este era rico, el viejo mandinga lo prefería a todos los demás que ya habían pedido la mano de la joven.

Marcelino quiso cerciorarse y para desgracia de él, vió efectivamente que todos los Martes, Jueves y Sábado, el patroncito, salía en dirección al puesto de Don Pedro.

No pudo sufrir más, desde ese momento, el buen hombre dejó de ser lo

Cuento
de mi
Tierra

que era anteriormente, comenzó a frecuentar el almacén, la pulpería, las carreras y las jugadas de taba, abandonó su trabajo y casi todos los días regresaba ebrio a su puesto de trabajo, su linda tropilla, comenzó a mermar poco a poco hasta que desapareció por completo sin dejar recuerdo de ella; su rancho se caía de descuidado, en una palabra: el vicio lo concluyó.

Una tarde, unos amigos que siempre lo aconsejaban, se presentaron a su tapera y le dijeron:

"Marcelino, venimos a darte una noticia, que quizás sea tu muerte ó tu compostura, y si esto hacemos es solo porque te queremos y deseamos verte como antes, el amigo trabajador y el compañero sin vicios.

-¿Cuál es la noticia, mis amigos, digan que yo les prometo, palabra de criollo, que si puedo hacer bien, si esto puede devolverme la calma y mi costumbre de antes, lo haré, pero creo que nada en la vida puedo ya esperar, si la Serapia, no es y ni puede ser mía; pues ustedes saben muy demasiado bien, que si antes el viejo no me quiso, cuando algo tenía, hoy que nada tengo, menos me querra.

-No, Marcelino, espera, que puede ser Dios, sabe, puede ser.....

-¿qué es pues, digan de una vez, no me maten tan lentamente.

-Oúeno, mirá, el hijo del patrón, esta noche dá un baile en lo de la Serapia (y dice el tape, peón fiel y confidente del hijo del patrón) que durante ella, va robarla y llevarla a la ciudad.

Tu golpe, está pues en evitar esto y si lo haces, creemos que tu vida volverá a ser la de antes, pues el viejo sabrá que con Marcelino, no hay chuche. qué te parece?

-Aura, aura, hermano, aura, creo voy a enseñarlo a ese viejo ratraco, que mi sangre, en la sangre de Marcelino Díaz, no miedo y mucho menos cobardía, aura sabrán quien es el despreciado. Patroncito, esa fruta no es para vos; y esa flor no perfumará el pueblo y tus deseos!"

"Gracias hermanos, gracias y Dios, promie sus actos, y los salve de cualquier peligro, como ustedes me han salvado de la muerte y la miseria! Los amigos se despidieron y le dijeron al retirarse; mucho ojo con la mano Marcelino, que no se te escape.

Descuiden, respondí, y se metió en su tapera.

Poco tiempo después, salía y con todo cuidado ensellé, tranquilamente su tingo, preparé su armas (cuchillo) y al caer la tarde al trotosito.

Cuento
de mi
Tierra

se dirigió al paraje por donde tantas veces había cruzado en aquellos tiempos en los cuales, un cielo se le abría para el futuro. Cerca del rancho de Don Pedro, como a unas cuarenta varas, estaba un pequeño moquete (montecito); aquí bajo, trazó su cabalgadura, se cercióró del estado de su cuchillo, se agazapó y esperó con la estoicidad de un indio ó de la fiera que asecha a su presa.

Los viejos amigos y conocidos pasaban uno a uno ó en compañía de sus parejas, todos bulliciosos y contentos, presagio seguro de la alegría que en el bailongo los esperaban.

A todos conocía, por haber sido todos estos compañeros de labor en la estancia y haber junto con él la mayoría compartido los alegres momentos de trabajos y ganancias.

Poco tiempo después, el patroncito, pasaba en su sulky, acompañado del fiel tape, lucía un enorme ramo de claveles en su saco, con toda alegría se dirigía al teatro que iba a ser muy pronto centro de sus haba-
sas ruines.

Poco tiempo después, los acordeones y guitarras hicieron sentir sus cadenciosas notas y el baile comenzó; los tormentos que nuestro pobre gaucho sufrió, eran terribles, pero no le quedaba más remedio que conformarse y esperar su turno para concluir con su vida ó empezar una nueva.

Las horas corrían, los minutos eran siglos para el que esperaba; de pronto: su avisador oído, percibió un fuerte galopar de caballo, se levantó, sacó su cuchillo, montó sobre su flete; apenas concluida esta operación, sus ojos distinguieron en la oscuridad el cuerpo y la silueta de un caballo en vertiginosa carrera, trayendo sobre su lomo, dos seres que se debatían.

Con un fuerte talonazo, se cruzó en el camino y con voz, estónterea; gritó:

—"Aure es la mía, no te la llevarás tan de arriba, patroncito, porque es esa flor de mi quinta y sin decir nada más; embistió a la pareda, con mano segura, alargó el brazo y tomó el cuerpo de la joven y con la otra, dió un sobervio golpe al jinete, derribándolo al suelo; mientras acomodaba a la niña de sus ensueño delante de él, diciéndole:

"Prenda, te esperaba, porque te quiero y no he de permitir que nadie, por más patrón que sea, se vurla de vos, Marcelino Diaz, sabe cumplir su palabra!

Cuento
de mi
Tierra

Oprimiendo a su prenda, llegó al puesto de Don Pedro, el que todo con-
ternado se preparaba con algunos amigos a salir en persecución del r-
aptor de su hija; al ver llegar a Marcelino, todos quedarón como petr-
tificado.

Marcelino, bajando de su caballo con la preciosa joya en los brazos, se
dirigió al padre de esta y le dijo entregándole su hija:

"Aquí tiene Don Pedro, a la prenda que tanto la ha cuidado (según) usted
a taitos decía, pero que la cuidaba a su modo, sepa, que este pobre gau-
cho, este paria, sabe cuidar más que usted sus ovejas y que no sabe
guardar rencor para nadie, por más daños que le hagan!

Guardó silencio, giró sobre sus talones, montó y emprendió la marcha al
paso de su pobre cabalgadura; los amigos, de este, al ver la acción del
pobre muchacho, felix un tiempo se pusieron en su seguimiento, lo ata-
jaron y lo hicieron volver a casa de su prometida.

Don Pedro, al verlo llegar, se avalanzó sobre él y con lagrimas en los
ojos le dijo:

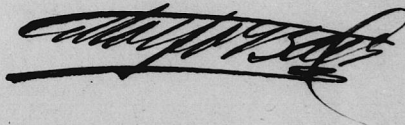
"Marcelino, mi hijo; tuya es Serapia, te quiere y no puedo oponerme a
sus deseos, desde este momento, sos un miembro de la familia y por nada
en el mundo he de permitir que abandones nuestra casa!

"Gracias don, contestó el paisano, abrazando en presencia de todos al
ser que tanto amara y por el cual la vida fácilmente la daría.

La fiesta siguió hasta salido el sol y el paisano, comenzó desde ese
día una nueva era de regeneración.

Esta era la forma de proceder el alma nativa, de estas tierras, agregó
Don Raymundo Leyes, así son los criollos ó los gauchos como lo llaman
los puebleros.

Adolfo I. Baer. Vices-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Es-
colar Once. Capital Federal.



TRADICIONES CORRENTINAS

Guaderno N° 19.

Por

ADOLFO I. BAEZ

AÑO 1921

SM

Cosas son estas, tan penetradas en la carne de mis paisanos, los correntinos, pero que por desgracias para ellos, estas van desapareciendo a medida que pasa el tiempo y las costumbres van suavizándose, mediante el roce diario con los progresos marcados por la civilización.

Es en mi pueblo cosa tan encarnada esta cuestión de "La Dolorosa", que es ya una tradición, tradición que el Reverendo Monseñor Don Luis Niella, Obispo de Corrientes, pretende acabar para siempre.

El asunto de referencia es el siguiente:

Como la gente de mi tierra es tan fanática, sucede que cuando una criatura nace, si es mujer, los padres la destinan a una virgen y si es hombre a un santo.

Esto nada tiene de particular y ni puede llamar la atención pues que son cosas muy comunes en el mundo.

Ahora bien, cuando alguna persona de la casa de una familia cualquiera se enferma, lo primero que se hace cuando la enfermedad es grave, es hacer una promesa a la "Virgen tal ó cual" para que la enferma sane; cuando la enferma es una niña, generalmente la ofrecen a la "Virgen de los Dolores", prometiéndole, que en las noches de "Semana Santa", esta enfermita vestirá los hábitos de la madre de Jesús, y la acompañará durante todas las procesiones a pie.

Es de ver a estas pobres criaturas, que apenas si se pueden sostener e sobre su débiles pies, hacer durante las procesiones, (que son tres) caminar cuerdas tras cuerdas con los hábitos de la madre del "Nazareno". Generalmente, al fin de la sagrada semana, las pobres criaturas vuelven a enfermarse nuevamente, las promesas como es de suponer se renuevan y así siguen hasta cumplir siete y nueve años.

Curioso es ver durante las procesiones de "Semana Santa", a las pobrecitas criaturas, vestidas las niñas de "Dolorosas" y los niños de "Nazareno" cruzando las calles pepletas de gentes y cargando con pesos que realmente, no pueden llevar consigo.

He visto tantas de estas, que creo si hubiera continuado así se convertiría las procesiones en tantas "Dolorosas y Nazarenos" como gentes concurren. El Obispo antes citado ha prohibido, esto.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N.º Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.

Otra de las tantas tradiciones y costumbres sobre la Pasión y Muerte de Jesús Cristo, es la que paso a referir y que he tenido la oportunidad de ver muchas, muchísimas veces en mi vida, allá en mi pueblo natal Corrientes, que si bien es rica en obras y producto de la naturaleza; no deja por esto de serlo también en costumbres y tradiciones tan viejas como lo es la vida de la misma ciudad y de la provincia. Bien, pues, lo que paso a contar lo he visto por mis propios ojos; lo he visto repito; muchísima veces.

Según la escuela católica cristiana, cuando al hijo de Galilea, lo crucificaron; una vez muerto en la cruz, hubo un hombre muy digno y muy leal a la causa del maestro; que más tarde fue reconocido y recordado por el mundo entero y este fue: JOSÉ ARIMATEA

Bien, se dice: que este personaje, fue quien bajo de la cruz, al hijo de José.

Naturalmente, no debe y ni puede faltar, según mis paisanos, en una fiesta de Semana Santa, este personaje y es por eso; que días antes, se busca una persona de confianza, que haya dado pruebas palpables de ser un perfecto cristiano, para que cumpla con el deber que se le impone, completamente y con todo fervor y credo cabal de su misión, y realice su papel en la parte de que está llamado a desempeñar.

Las condiciones de este personaje son las siguientes: debe ser alto, fornido, barbado y de una musculatura especial; claro es que estos tipos no faltan en mi pueblo; se exige esto para que su rol sea cumplido en la forma que corresponde.

Llegada la noche del Jueves Santo, la gente se agolpa en la iglesia Matriz (residencia del Señor Obispo, Monseñor Dr. Luis Niella) digo se agolpa, pues es así; a tal punto que no deja un solo espacio en el cual se pudiera poner un alfiler; después de la liturgia del caso; se procede a la descensión del Cristo; (hago notar que esta imagen, tiene los brazos y las piernas articuladas, a tal punto que puede efectuar movimientos completos) de la cruz.

Naturalmente, cuando este acto se va a realizar, se produce entre los concurrentes, un movimiento inusitado de curiosidad; (que hoy, cuando tan lejos estoy de aquellos tiempos de febril entusiasmo de la niñez me doy cuenta cabal de lo que era aquello.

Tradiciones

400

Corrientes

Todos, sin excepción de ninguna clase, quieren ver el descenso del hijo de Dios (así llaman mis paisanos); el interior de la iglesia y los circunstantes quedan dominados por un estado de nerviosidad, tal, que no faltan personas, especialmente señoras que lloran y se desmayan; comienza pues el acto que mis paisanos llaman tragedia del monte Calvario.

Se comienza por sacar los clavos de las manos, empezando por la derecha; se continúa por la izquierda; hecho esto, José Abarimata, el que se halla en lo alto de la escalera y con la cabeza vendada; pasa por debajo de los brazos del Salvador, una banda ancha de blanquísimo lienzo; mientras suspende en esta forma la imagen, los ayudantes, proceden a sacar el clavo de los pies y concluida esta operación, se coloca el cuerpo (la imagen) en el cajón de cristal, preparado al efecto.

Al poco rato, da comienzo la procesión y José, ocupa el lugar preferente en ella.

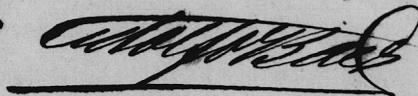
Los plañideros, los llamados limosneros, gritan la siguiente cantinela:

Para el santo sepulcro de Cristo, y soledad de María una limosna!

La procesión sigue su curso y los cobres caen en la bandejita que al efecto llevan estos pobres y buenos cristianos.

Es costumbre en mi pueblo esto, lo repito.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



Fray
Luis de
Bolaños
Tradicción

Un milagro a la distancia

401

Lo que paso a referir, me lo contó Doña Magna Soto, natural de Itatí (provincia de Corrientes).

"Hace de esto muchos años, cuando el R.P. Luis de Bolaños corría sus penas y sufrimientos por el mundo, llegó a este pueblo un indio de la tribú de los Payagués, que se radicó en el pueblo.

"Era muy devoto de la Santa Virgen de este pueblo y patrona de la América; todos los días rezaba en la iglesia y cumplía con los deberes que la religión le imponía.

"El R.P. Luis de Bolaños, tuvo necesidad de continuar sus giras por el interior de la provincia, el indio que lo había tomado por su confesor y amigo quedó en el pueblo; y aconteció que durante la ausencia de este apóstol, el indio enfermó de tal manera que casi se hallaba a las puertas de la muerte, un párroco que vino para confortarlo con los auxilios de la santa religión, le pedía y ordenaba que se confesara, pués sus días estaban contados y que para entrar en el cielo era indispensable se hiciera esto.

"Pero el indio, dijo que estando ausente su confesor, que era el Padre Luis de Bolaños, no quería confesarse con persona alguna.

"El enfermo seguía de mal en peor, el párroco continuaba en su misión de cumplir con los deberes de su ministerio pero es el caso de que: el indio se negaba a ello.

"Una mañana, en que el párroco, llegó a la casa y creyendo ya al indio muerto; lo halló sentado, muy contento y no comprendiendo la causa de esto le preguntó:

"Cómo, estas sentado ya, como te sientas para que esto hagas?".

"El indio, le contestó:

"Fray Luis de Bolaños, vino a confesarme y me curó.

Este confesor se hallaba de Itatí a más de cincuenta leguas. Cualquiera viejo de este pueblo conoce este milagro y no hay nada más que preguntar a cualquiera de esto para tener la confirmación de lo que cuento.

Adolfo I. Baez, Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.

Fray

Muerte de un santo.

402

Luis de

Bolaños

Tradicción

Es una tradición que se conoce perfectamente, en el convento de San Francisco, ó por lo menos así me ha contado el reverendo padre Fray José Luciano Chapo.

Que a la muerte del P. Fray Luis de Bolaños acaecida en el año 1688, en esta misma capital, falleció y pasó a otra mejor vida el celebrado padre de la Compañía del Sèrafico San Francisco.

Cumpliendo con las rituales del caso, el cuerpo de este sacerdote fué puesto a la vista del pueblo que realmente lo adoraba, este cuerpo inerte, yacía en el sencillo ataud, con todas las vestimentas del caso, con la cara descubierta y los pies descalzos, donde todo el pueblo concurrió a verlo y a despedirse de tan santo varón.

Los concurrentes, besaban las manos, el hábito, el cordon, ó los pies de este ungido de Dios.

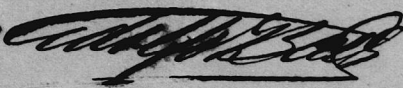
Algunos, le cortaban un trozo de sus hábitos, otros las cintas, el cabello y uno de los circunstantes, le cortó un pedazo de la uña. Al hacer esto, como el corte fuera muy al borde de la parte carnosa del dedo, un chorro de sangre muy fina brotó de la herida (esta se efectuó en el segundo dedo del pie izquierdo) este hecho llamó como muy natural es la atención de los presentes, úés hacia ya más de diez horas que este había dejado de existir.

Como esto, en forma alguna se quiso dejar que pasara desapercibido se dió inmediatamente cuenta al Señor Gobernador que a la sazón era el Señor Don Francisco de Espedas, quien comprobó por sus propios ojos el milagro .

No faltó nada para que el cuerpo de este santo varón, estuviera expuesto a ser arrancado de su ataud, lo que se evitó mediante la intervención de los más altos personajes de la ciudad.

Esto, me lo refirió como ya lo dije, un hombre que no puede en forma alguna tarer dudas de sus palabras.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



Fray

Luis de

Bolafos

Tradición

Una visión

403

Lo que en el presente paso a referir, se lo contó el P. Fray José Luciano Chapa, natural de Corrientes, quien en la misma ciudad, fué nuestro hijo en Latin; que más tarde fué Guardian del Convento de San Francisco, allá por el año 1900, convento donde murió.

Lo cuento solo por no dejar de recordar a ese falange de esforzados luchadores por la causa de la redención.

Ahora pues, el venerable Fray Luis de Bolafos, se hallaba en la ciudad de Buenos Aires, allá por el año de 1910; época en la cual acaeció la muerte del P. San Francisco Bolano, luchador incansable de las regiones boscosas de nuestra patria.

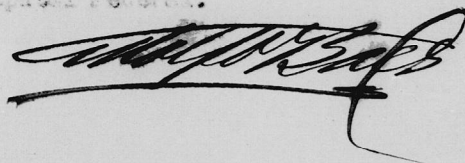
Durante el culto reparador de las ánimas, se cuenta que el P. Bolafos, vió que el sacerdote y labrador San Francisco Bolano, moría.

Instantáneamente, se levantó de su pobre y duro lecho y despierto rápidamente a la comunidad, para que toda entera orase por el benemérito maestro y apóstol, y se orase en orón, pues este se hallaba muriendo.

La comunidad, no opuso objeción de ninguna clase y en cuerpo entero se puso a la oración.

Poco tiempo después por noticias recibidas de Lima se supo que: efectivamente, el día 27 de Julio de 1910, este santo varón había entregado su vida al Creador y pasó al eterno descanso.

Adolfo T. Becú, Vice-Director de la Escuela Infantil Niñece del Consejo Escolar Unico. Hospital Federal.



PÁGINA POCO LEGIBLE

Muy arraigada es la idea de que toda figura de yeso es mala para una casa y que es siempre portadora de desgracias para las que las tienen.

Esto pasa en mi pueblo y es cosa que todo el mundo lo afirma a pie juntillas, sin temor a la risa de los que los oyen.

Puede ser que esto sea verdad y puede no serlo, lo cuento pues así lo he oído y como tal es que lo digo.

Recuerdo, que las ancianas matronas de mi pueblo, jamás han hecho un solo obsequio en ñ con objeto de yeso, nunca y ni tampoco lo han recibido.

Bien pues, hace de esto como treinta y dos años; llegó a la ciudad de Corrientes el Señor Goyen, sabio profesor francés, que entre otras cosas, se dedicaba a hacer figuras de yesos y trataba por todos sus medios dar salida a estos objetos elevados por su ingenio y saber. Después de mucho luchar, con la mala suerte, logró colocar una de estas en la casa del Doctor Don Juan E. Torrent, la señora de este malogrado hombre público, no vió con buenos ojos esta adquisición, pues que que presentía con ello una desgracia.

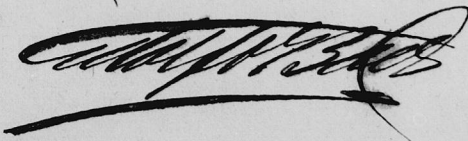
En efecto: poco tiempo después de esta adquisición, un incendio se desarrolló en la casa de esta familia y estuvo a punto de concluir con la casa.

Hecho suficiente fué este para que se acentuara la idea de lo malo que era tener en las casas figuras de yeso, por más valor que estas tuvieran.

El Señor Goyen, en vista de esto dejó de hacer uso de sus habilidades yeseras.

Esto lo conoce media Corrientes y en el presente no hay casa que tenga una sola figurita por pequeña que sea, de yeso.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



El traje blanco

El miedo, la costumbre ó no sé qué, es uno de los elementos más en boga en mi pueblo natal, y es tan acentuada estas cosas que casi no hay personas que puedan sustituirse de estas manifestaciones, que desde muy pequeños, nuestros mayores nos inculca en la mente, que cuando a grandes llegamos, aún perduran ellas.

Es así, como allá, en la legendaria Corrientes, existe la creencia que "todo traje ó ropa blanca, atrae el rayo", tan arraigada es esta, que cuando la lluvia ó la tormenta se desencadena sobre esa férax región no hay ser humano que se ponga en la puerta de habitación alguna ó salga al patio de sus casas para nada; pués el temor las aísla por completo.

Bien pués, el moderno espíritu, de la juventud, hizo sin duda alguna dudar de esta afirmación al un muy estimado señor, llamado Horacio Thomson, persona que era cobrador de varias casas importantes de la capital, siendo además superintendente del único mercado que la ciudad.

No creyendo, este señor en estas cosas, en más de una ocasión manifestó, que "Estas cosas eran nada más que agüerías de viejas", que él se había puesto ya varias veces con su traje de brin blanco parado en la puerta de la calle de su casa en varias ocasiones durante las grandes lluvias y que no le había pasado nada y que continuaría en esta forma para dementir a todos los que tal cosa afirmarían ó sostuvieran.

Pasó; que una noche, se desencadenó sobre la ciudad una tormenta de las más fuertes y furiosas, que barría con todo lo que se hallaba a su paso; era un verdadero ciclón.

Don Horacio, como se lo llamaba, dijo a su esposa (una buena señora muy estimada por la población por sus prendas personales) "Voy a prevarte que todo lo que se dice; de la tormenta y del rayo, no es nada más que cuentos y tonteras". Verás, que me pararé en la puerta con este traje y que nada pasará".

La buena señora, trató de disuadirlo, pero nada consiguió.

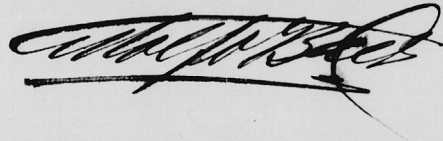
Don Horacio, salió a la puerta de la casa y permaneciéndo un corto tiempo en la puerta, pués no tuvo tiempo para más; un rayo, una chispa eléctrica cayó sobre su persona y lo mató.

Tradición Naturalmente, la noticia cundió por toda la ciudad con suma rapidez
Corrientes haciendo que las voces que respecto al traje blanco y a la tormenta
corría hacia rato como cosa segura, se confirmara más y más en la men-
te del pueblo.

Tan es así, que todos los correntinos, se niegan a salir con ropa blan-
ca a la calle ó al patio de sus casas cuando llueve y hay relámpagos
He tenido oportunidad de ver el cadaver de este pobre hombre carboni-
zado por la descarga eléctrica.

Todo el pueblo de Corrientes, puede afirmar este hecho que a nadie pa-
só desapercibido.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Es-
colar Once. Capital Federal. Este hecho pasó hacen más ó menos veinte
y siete años; los deudos y descendientes de este señor aún viven y pue-
den afirmar lo dicho.



El pueblo como todos los pueblos de provincias, tienen sus costumbres y sus modalidades diversas; acentuándose algunas que real y verdaderamente, llaman la atención; especialmente cuando llegamos a cierta edad, con más ó menos luces intelectuales; ó cuando estas no se hallan en consonancia con nuestros modos de ver y apreciar las cosas. Creo en mis fueros internos; que una de las costumbres más sólidamente arraigada en la mentalidad del provinciano de otros tiempos, es sin duda alguna el fanatismo.

Por lo ménos en mi pueblo, este era tenido en una forma tal que realmente, no me cabe más recurso que decir: Valgame el Cielo!.

Entre las tantas costumbres fanáticas, existía, hasta hace pocos años la de los "PENITENTES".

Es tradición muy antigua en mi pueblo, que estos seres especiales son personas que hallándose en condiciones desesperadas, hacen promesas a esta ó aquella divinidad celeste para que los ayude a salir airoso en dichos trances y que ellas a su vez les pagará con este hecho ó con aquel como recompensa de su ayuda.

Bien pues, estas pagas, se llevan a cabo durante los días de la "Semana Santa"; especialmente la noche del "Jueves Santo".

El promitente, que generalmente es un pobre hombre, con más cuerpo que cerebro, creyendo en la realidad de la protección divina, sea esta positiva ó negativa, cumple llegado el día con su promesa; y al así hacerlo, cuando no ha sido accedido a su ruego la divinidad; dicen:

"Esto, es una prueba de mi fé; si no me ha hecho caso Dios, es porque de sea ver como creo en su poder; de cualquier modo debo cumplir, pues esto me abre las puertas del cielo!!

Llega pues la noche del "Jueves Santo", y cuando todo el pueblo se halla sumido en el descanso reparador de las fuerzas, aparece un cortejo tétrico y espelunante, formado generalmente por cuatro a ocho personas que marchan lentamente.

Generalmente los que forman este cortejo, llevan la cara cubierta con capuchones ó caretas hechas de tela negra y van cantando salmos adecuados del día.

En medio de dos y delante de los restantes, marcha la víctima; el promitente, quien lleva el cuerpo descubierto hasta la cintura, en una mano

Tradicción lleva una disciplina(látigo de ocho puntas)con la cual se va azotando
Corrientes de lenta y paulatinamente,pero castigándose de un modo realmente ves-
tial;produciéndose en toda la superficie del tronco,sangre,que mana
a torrentes por las heridas ocasionadas por los látigazos que se pro-
pina sin consideración alguna.

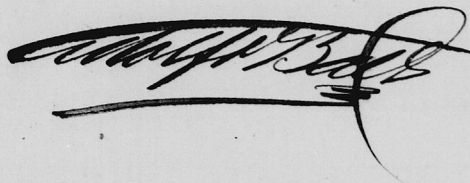
Las casas de las matronas del pueblo(algunas de las más encumbradas)
colocan en el frente de sus domicilios altares especiales en los cua-
les colocan ó un Señor de la Paciencia;un Santo Cristo,ó una Dolores
sa.

El penitente llega hasta estos altares,donde ora,generalmente,esto a
no lo realiza,pués,llega en tal modo estenuado,que es imposible que
realice su oración;cuando esto sucede,unos de los acompañantes,que
va munido generalmente de un frasco con vinagre ó de algunas marañ-
jas se aproxima al paciente,le dá algunos sorbos y continuan la mar-
cha,hasta concluir con su promesa;cuando ha recorrido este doloroso
Calvario;generalmente,el hombre,no es ni sombra de lo que fué,es un
espectro.

Hace como veinte y cinco años,faltando a las ordenes de mis mayores,
pude contemplar estos hechos,y realmente me causó horror;pero con to-
do esto,tuve el valor necesario para ver varios modos de pagar deudas
sagradas y las referiré en todas sus partes.

Es de suponer que esto,que estas costumbre vayan desapareciendo de
la masa popular.

Adolfo I.Baez.Vice-Director de la Escuela Infantil N^oOnce.Consejo Es-
colar Once.Capital Federal



Don Luis Sanci, viejo vecino de Itatí, provincia de Corrientes, hace ya algunos años bien largos, me contó lo siguiente, que es guardada en la provincia y especialmente en el pueblo de referencia como una de las más caras tradiciones de esa raza que no supo rendirse más que a la muerte.

Corría el año 1638; época terrible por el constante alzamiento de los naturales de las reducciones misioneras.

De los reductos de Itatí, se habían fugado dos indios de mucha confianza para la comunidad y se habían dirigido precisamente a las tolderías enemigas.

Como es de suponerse el pueblo en cuestión se hallaba completamente indignado por este hecho contra estos; pues de dos indios apóstatas, nada bueno se podía esperar.

Claro es que mediante el conocimiento y emparentamiento que estos tenían dentro del reducto misionero, consiguieron mediante una serie de artimañas y embustes sonsacar de la misma una cantidad de indios mansos y se los llevaron con ellos, lo que representaba ya para todo el pueblo ó pequeña villa un real peligro.

Estos fueron a situarse a orillas de la famosa laguna del Iberá listos con los demás de su tribu para cuando fuera necesario.

En este punto, estratégico por naturaleza se había por así decirlo formado un núcleo de un amplio y poderoso plan de campaña devastadora.

Fué este el punto de concentración de los caracares, capesales, nepenés, gualquilaros y tutuyús; todos ellos dispuestos a concluir con los opresores como los llamaban a los conquistadores.

Muy pronto se hizo sentir la acción de esta raza que nada estaba dispuesta a respetar, comenzando con el incendio de la iglesia de Santa Lucía, para esto, se reunieron como ya lo dije en la orillas de la laguna; testigo de tantas y tan desastrosas luchas..

Desde entonces la invicta provincia, vió en todas direcciones, las hordas recorrer sus campos, arreando por todos los puntos por los cuales pasaban toda las haciendas, cautivos y animales de todas las especies conocidas y que se hallaban en condiciones de ser arreadas, la provincia y su suelo fué el teatro de sus hazañas.

Traficiones Para concluir con esto, fué necesario que el pueblo, formado entonces por españoles y mestizos, pidiera al gobernador una batida en regla contra los naturales que tan mal traían a la hacienda de y a la riqueza del territorio bajo su jurisdicción.

Este ordenó al General Don Cristóbal Garay de Saavedra; los escarmen tará; pero no consiguió mayor cosa con los alzados.

Los naturales, los fuertes indios continuaron en el tren de vastación sembrando el terror en las comarcas que visitaban, hasta que cansados y sastifechos en alto grado sus deseos, buscaron descanso en el interior y oscuridad de las selvas de la provincia.

Un día una partida numerosa de milicianos correntinos, logró por una casualidad apresar a los famosos indios apóstatas de Itati, quienes sin duda arrepentidos de sus devastadoras obras, confesaron el lugar y escondites de sus compañeros de aventuras.

Tuvo conocimiento del hecho el general español é inmediatamente se aprestó a concluir con los rebeldes; en conocimiento del lugar donde estos se encontraban, los rodeó completamente intimándoles rendición, rendición incondicional, cosa a la cual los indios se resistieron y se prepararon para una desesperada defensa.

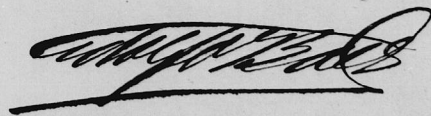
Tres veces, se les pidió la rendición y en vista de la negativa de los naturales; se procedió al asalto, quedando como es de suponer, casi todos muertos en sus puestos de combate.

Entre los indios, se hallaban seis viejas indias que asusaban a los hombres, que continuarán luchando; ellas empuñaban unos chuzos que esgrimían con real ferocidad y sin igual destreza.

Sangrando y despedazadas, continuaron la lucha estas pobres viejas, hasta que el cansancio y la debilidad las postró para siempre.

Este es unos de los principios de la fortaleza de esa raza invencible y valiente que puebla, la rica provincia de Corriente y que luchó tanto contra el despóta de Palermo, durante todo el tiempo que mantuvo al país bajo el terror.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Pedral.



Indudablemente, la provincia de Corrientes, tiene mucho y muy puro que contar y referir a los pueblos sobre sus ricas tradiciones y recuerdos gloriosos, dado el caso especial de la región rica en la cual se halla situada y siendo como lo fué su suelo habitado por una gran familia de indios y sus descendientes que eran por así decirlo: tribus bravas y luchadoras.

Lo que paso a referir, lo he oido de la boca del valiente Coronel de la provincia y heroe legendario de las luchas intestinas: AZUL Este viejo soldado de las filas del mitrismo contaba una noche, e en la casa del Coronel Don Daniel Artaza lo siguiente:

Mis padres, me contaron y estos lo habian oido de la boca de mis abuelos lo siguiente:

"Corría el año de 1744, las cosas de la provincia andaban perfectamente mal por los indios que no la dejaban a sol ni a sombra a los pobres españoles que no podían dar un paso fuera de la ciudad sin que cayeran en poder de alguna emboscada tendida por los naturales de estas comarcas.

"Don Felipe de Caballos que gobernaba con el beneplacito de todos estas comarcas, para reprimir tantos males, llegó hasta las riberas del Paraná abajo; hacia poco tiempo que habian pasado por esas regiones, una banda bien poderosa de indios, con el producto considerable de una acción que ha poco habian realizado.

"Esta noticia la recibió el señor Gobernador de boca de un cautivo; que mediante su baquia logró escapar de los indios; este para vengarse del mal rato que les habian hecho pasar los indios, descubrió al Señor Gobernador todos los secretos de los cautivadores.

"De gran entereza, el Gobernador aprestó sus elementos de combate; se dirigió inmediatamente donde se hallaban los enemigos; previno a los suyos que mostraran en todo sentido entereza y sangre fría.

"Llegó al arroyo en cuestión (río) lo pasó embarcándose en una peleta de cuero, atada a un caballo del cual tiraba un peón que nadaba; a esta pelota seguían todos los soldados y algunos indios amigos; se pasaron en esta forma a la otra banda; hicieron noche sobre el mismo rastro del enemigo.

"Para no ser sentido por los indios, solo se permitió hacer fuego

Tradición

Correntina

bajo tierra esa noche.

412

"Durante la madrugada, cuando más tranquilo y menós prevenidos se hallaban los indios; celebrando entusiasmado el triunfo sobre los cristianos; los cuales habían sido victimas de su furor, los acosó en forma tal en sus mismas tolderías acabando con ellos y aprisionando a una cantidad de los que no habían caído bajo el filo de sus cortantes espadas.

"Los hijos de Corrientes, eran tan solo veinte y dos hombres y la indiada se componía de la pequeña cantidad de setecientos; y cosa particular, en la refriega solo fueron lástimados dos hombres de los que acompañaban al Gobernador.

Adolfo I. Baez, Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



Corrientes He aquí una tradición muy en voga hasta el presente en mi pueblo natal y que hasta hace pocos años se acostumbraba realizar en los días de **Semana Santa**, lo que paso a referir lo he visto por mis propios ojos y según el decir de la gente del pueblo especialmente de la antiguas (las ancianas y las beatas que muchas hay de estas); es tan vieja esta costumbre, como la vida de la ciudad misma.

Bien pués, en mi concepto, todo esto no es nada más que el producto de una real y completo fanatismo del pueblo ignorante, que pasa de familia a familia y se perpetua por toda la vida de varias generaciones. Durante los días de **Semana Santa**, especialmente durante los días en que hay ó se debe hacer una procesión.

Esta cuestión de la procesión, es una cosa, que el pueblo no puede conformarse a no hacerla, tengo entendido que el actual obispo de Corrientes, Monseñor Luis Niella, ha prohibido una larga serie de éstas, por no estar encuadrada según el decir del mismo, con la fé y con los rituales de la Iglesia; sea como sea, el caso es el siguiente:

La **Semana Santa**, en mi pueblo, comenzaba con en todos los de la misma religión y litúrgica el día **Lunes Santo**, el **Martes**, solía salir de la Iglesia de la **Matriz**, la **Procesión de Jesús Nazareno**; cuyo detalle es poco más ó ménos el siguiente:

Un santo Cristo, vestido con una túnica azul morado muy oscuro, llevando a cuesta una gran cruz, detrás de esta imagen seguía la **Dolorosa** y por último una imagen de **San Juan**, pués según el decir de la misma historia y del **Nuevo Testamento**; este fué el mejor discípulo que tuvo el hijo de José.

El gentío era inmenso, todos concurrían con el mayor recogimiento a este acto tan piadoso, ménos los chicos, que otros fines los llevaban.

La procesión se realizaba de noche, a las nueve. Rompía la marcha de esta, una cantidad de muchachos de diez a doce años; cada uno con largo palo en cuya punta se hallaba un faról de diversos colores.

Como estos eran muchos, producían en las noches oscuras un verdadero cuadro fantástico.

Seguían luego los grandes sirios y el **Gañón**, que era llevado por el más encumbrado del pueblo.

Unos hombres, hacían el papel del **plañideros** y eran conocidos con el

Tradiciones

Corrientes

hermanos limosneros, los que apenas iniciada la susodicha procesión, largan por medio de la compacta multitud gritando a voz en cuello:

¡Para Jesús de Nazareno, una limosna!.....

¡Para la virgen de los Dolores, una limosna!.....

Como es de suponer, los creyentes que son todos los que a esta procesión acuden; no mesquinan en dar, sus centavos sin miramientos de ninguna clase; como son varios los plañideros, resulta que al final de la procesión, se recogen varios pesos que pasan a la iglesia y que es producto del labor del pobre paisano y riqueza para los que son los representantes de Dios en la tierra (como lo dicen estos).

En la procesión, pues aparecen, una cantidad no por cierto despreciable de niños pequeños; de cinco a seis años de edad, que van vestidos como el mismo Jesús Nazareno; llevan una corona de espina preparada por sus madres, colgadas las manos de flores y al hombro una cruz; más ó menos en consonancia su tamaño con la edad y la estatura del niño.

Imaginense, como sufrirán estas pobres criaturas, con semejantes fiestas, cuando tienen que caminar con el peso de la cruz, siete ó diez cuadras sin descansos!

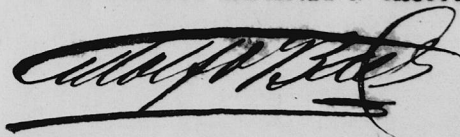
Pero, se dice, que esto hacen y las madres y padres se obligan con Dios a cumplir, porque el niño, ha estado enfermo y que es esto el cumplimiento de una promesa; ó como dicen en mi pueblo: UNA MANDA.

Este cortejo, sale en la noche del Martes Santo y continua en la del Miércoles Santo y Jueves Santo; aunque en la liturgia, esto no tiene ya nada que ver con el Nazareno.

Esta es una costumbre, por cierto muy tonta, pero que prueba hasta donde llega el fanatismo de la gente de mi pueblo.

Son cosas que las he visto por mi propio ojos y que quizás en el presente aún se lleven a cabo.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



✓
Anécdotas

78
8
Ricardo Gutiérrez
Natalio Diana

por Adolfo J. Buez

Cuaderno N° 20

6
Año 1921

Ricardo
Gutierrez
Anécdota.

Lagrima de dolor.

416

Ya en cuadernos anteriores, manifesté con todos sus detalles, la forma de como trabé relación con el malogrado poeta argentino; el Señor Don Carlos Guido y Spano, cultor de la *gayas* ciencias y del arte del bien decir.

Bien pués, una mañana, en su casa de la calle Caning, me refirió lo siguiente:

"No es posible comprender la pena, si antes el alma no se infiltra de la dicha; y al contrario.

"El cariño, el goce, la felicidad, la alegría, e y de esto no hay duda alguna, patrimonio, galardón, obsequio puesto por la pródiga naturaleza para solaz de sus criaturas, en este valle de miserias y sinsabores tantos.

"El dolor, la pena, el sufrimiento y la amargura son y marchan siempre encadenados con sellos de indisoluble continuidad.

"Efímeras, quiméricas y engañosas apariencias, se presentan con el solo objeto de distraer los contados momentos de la vida, dado que, esta es tan corta en relación al tiempo que de por sí es largo.

"El hombre, que se compenetra de la misión que en la vida debe cumplir el que se dá cuenta exacta de la alta misión que como a tal le está encomendada, y que como tal debe recorrer todas las etapas de la vida y del camino cubierto de sinsabores; tiene ante sí un problema arduo y difícil de resolver, pero, que no le queda otra alternativa; sino: cumplirla.

"Medítada profundamente lo que antecede y me direás si es verdad.

"Cual Prometeo, encadenado, en la plenitud de la vida, se hallaba inhabilitado por la parálisis que minaba su organismo el sonado autor de "EL ABBÚN DEL HOGAR"

Los amigos, los verdaderos amigos, los amigos en la prosperidad y en la adversidad, que son los verdaderos, no abandonaban por un solo momento al vate-enfermo, este era visitado a menudo por la mayoría de aquellos que en horas felices, aplaudieran sincera y estrepitosamente sus triunfos!!!

"Entre los más asiduos y constantes contertulianos, hallábase el médico poeta, Don Ricardo Gutierrez.

"Contadas, muy contadas fueron las mañanas que al salir del hospital me

Ricardo pasara unalargo rato junto al lecho del enfermo,departiendo amigable-
Gutierrez mente con éste y muchas con los visitantes,asuntos de actualidad refe-
Anécdota rentes a la gaya ciencia.

417

Era,podía decirse el enfermo,para Gutierrez,su único confidente,al cua-
cual confiara siempre sus penas y alegrías;sus esperanzas y tristezas,
en una palabra:el resultado de su lucha diaria.

Gutierrez,el hombre,el médico,que con el valor del espartano se había
lanzado a salvar de manos del despiadado destina,de la despiadada muer-
te,a los niños;a esas tiernas cabecitas;a esos debiles y aromáticos
cuerpecitos,esperanzas del futuro;era el apóstol del niño.

"Por entero,su cuerpo y alma se entregó a cumplir con su deber!

"Deber!Santa y noble palabra de origen desconocido:Dinos:de donde vien-
nes?.

"Contentos sus niños;contento él con sus triunfos,para no atormentar
al invalido,se mostraba siempre locuaz con él;salvo casos excepciona-
les;aquellos en que las penas dominará por completo su ser y hasta lla-
ra casi a doblar su entereza.

"Cuando se hallaba en su puesto de combate y en cumplimiento de sus de-
beres;cambiaba por completo su locuacidad;su alegría:era toseco y seco

"Locuáz,no se mostró jamás con las madres aflijidas;a las que imponia
con suma sequedad los preceptos,sin admitir excusas y mucho ménos to-
lerar disculpas.

"Con facilidad se explica,locamente enamorado del niño,tenia celos de
la propias madres!!

"Para curar,para salvar sus enfermitos,prescribía con ciencia positiv-
va,reñida muchisimas veces con el mismo cariño materno.

"Era muchas veces necesario un verdadero sacrificio el obtener el tri-
unfo;pero,lo obtenia.

"Su silueta era conocidísima en todo el barrio,y este se extrañaba,cu-
ando no concurría alguna vez.

"Una mañana,apenas entró a la habitación de Mendez,este le dijo:

"Ricardo,voy a pedirte un servicio,un favor;pero para esto,prométeme
que accederás a ello.

"-Compañero,pida,que será en todo complacido-le replicó.

"-Vea;el almacenero que me sirve y vive en la esquina,es un viejo am-
go mio(le servia gratuitamente);me pidió hoy que usted,fuera a ver a
su hijito,que hace mucho está enfermo y no cura.Podrá ir?

Gutierrez Y continuó Mendez: "Con lágrimas en los ojos me dijiste el único hijo, señor, tiene dos años.....Empezaba a hablar.....ya corría y jugaba....era gordito....y hoy, lo tengo delgadito y muy triste...y hasta la pobre madre, con tantos desvelos se enferma.....Por favor Señor, pídele que examine a mi hijito!!!

Gutierrez, como dominado por una orden terminante y por una fuerza desconocida contestó al enfermo:

"-Vea, compañero, yo que nunca he sido padre, oyendo esas súplicas; siento despertarse en mí un algo desconocido!.-Lanzó un sollozo.

Conmovido al extremo y clavando en el enfermo los ojos plenos de reveldes lágrimas; hablaba con un acento puro y sublime, como solo saben hacerlo los que sienten hondamente dentro de su alma; hablaba en un tono que destrozaba el corazón y luego agregó:

"-Iré, no lo dude por un solo momento.

Esa misma tarde examinaba al enfermito.....

"Al día siguiente repitió la visita; concluida que hubo esta fué a casa de su amigo; como de costumbre se sentó junto al lecho de dolor de viejo amigo.

"Triste, pensativo y cabibajo, frunciendo el entrecejo; ese hombre batallador, ese atleta, poco habló.

De pronto dijo:

"-que lindo niño!!!. Hay que salvarlo aunque sea un poco tarde; lo ha descuidado mucho; pobrecito!!

"Mendez, atónito, nada dijo, oyó y calló.

"Los días que siguieron, dos y tres veces lo visitaba, y concluidas estas, rápidamente se trasladaba a casa de su amigo a quien daba cuenta del estado del enfermito.

"El caso era muy grave!

"Cuendo en presencia de Mendez se hallaba; después de darle detalle del estado del enfermito; callaba. Después como hablando consigo mismo exclamaba:

"!Pobrecito, lo han descuidado mucho, mucho, pobrecito!

"La tristeza lo había por así decirlo, dominado desde esa primera visita que hiciera a su nuevo enfermo.

"Ocho días después, realizada su visita, entró en casa de su amigo, sonriente y satisfecho; se sentó y dando patéticas pruebas de alegrías; abrazando a Mendez, le dijo: "Hoy ha comenzado a jugar!. Sin mediar más palabras, tomó su sombrero y salió.

Gutierrez Tres dias de alegría tuvo este héroe tres dias nada más triste compensación a tantas luchas y sufrimientos tantos!!

Anécdota

Era la tarde del cuarto dia, sombrío y triste llegaba el crepúsculo, llegó a la casa de su viejo amigo, entró, pensativo, dolorido, preocupado y triste; miró al invalido sin proferir palabra.

Su enfermito, ya no jugaba; en las últimas horas del dia anterior, había nuevamente perdido sus recuperados colores.

Nada dijo; permaneció como clavado en la silla que cerca del lecho de Méndez se hallaba, pensativo y con la vista fija en el suelo; al rato se levantó, salió al patio, volvió a entrar, se sentó nuevamente, siempre triste, siempre pensativo cual si en su más puros sentimientos y en lo más intimo de su alma se librara una terrible batalla, de pronto sus amortiguados labios proferieron con frases entrecortadas:

!!Pobrecito!!Pobrecito!!

Algunos amigos que presentes se hallaban, no sabían el significado de las palabras proferidas por el batallador y defensor de los niños; y tratando de calmarlo, le dirigieron frases consoladoras, pero Gutierrez como ageno a todo esto exclamaba:

!!Pobrecito!!Pobrecito!!Y cuan lindo!!y que bueno es!!.

Luego, tomo su sombrero y sin decir una sola palabra a nadie, salió y se dirigió a casa de su enfermito.

La noche, esa eterna compañera, esa inseparable amiga de las penas y de las tristezas; llegaba lentamente; esta lo halló junto al lecho de dolor donde reposaba su pobre niño enfermo; este lugar abandonaba de tiempo en tiempo, con muy cortos intervalos; para ir a corta distancia y clavar la mirada en el suelo, con el entrecejo fruncido, pensativo, preocupado triste y dolorido.

La noche pasó en este estado; la diáfana aurora con sus rutilantes resplandores, lo sorprendió en su puesto con las pupilas enrojecidas cual las del aguililla en aecho.....

Avanzaba en su incansable carrera el sol, ese eterno viajero de la vida ya en su ocaso, en medio de su desesperación, Gutierrez, entró en la habitación de Méndez. Se sentó, y sin articular palabra, lloró amargamente, como lloran los padres a sus hijos, como lloran las madres, como lloran las fieras sus cachorros, como lloran los que quieren, como lloran los que sienten, como lloran los que aman, como lloran los que adoran como

Ricardo lloran los que surren; con sollozos y lamentos desbordantes de amar-
Gutierrez guras y de penas ácrancadas de su cuajo!!!!

Améclota Tanto lloró por su niñito enfermo!, el niñito hermoso, el niñito bueno!
Después de largo rato, Gutierrez, enjugando el raudal de lágrimas sine
ceras derranadas en memoria de su amiguito desaparecido; con voz entr
cortada dijo:

'El niñito bueno, se fué!! Y salió con el patuelo en los ojos, el dolor
y la amargura en el alma con las penas en el corazón!!!

Algunos días después vino a ver a su amigo, y con los más lástimeros
sollozos recordaba a su niñito, enjugándose las lágrimas, esas lágri-
mas de dolor.

Adolfo I. Boen. vice- inrector de la Escuela Infantil N.º Once. Consejo Es
colar Once Capital Federal.



Capitan
Natalio
Diana
Anécdota

La Ordenanza

421

En todos los tiempos y lugares, el cumplimiento de las ordenanzas han sido unas de las más grandes preocupaciones de todos los directores, jefes, subalternos de responsabilidad real y acabada.

A propósito de esto allá va un suceso ó un caso que se diferencian de otros por haber sido este real; del que existen aún en el presente muchos testigos presenciales del hecho que paso a referir.

Era en este tiempo al cual me refiero, Comandante de la "Nación" Don Enrique Godoy; jefe amatísimo del estudio; cuando este llegó a conseguir el comando de tropas, llegó por igual motivo a sentar en su cuerpo, un principio que se enunciaba así: "Aún en presencia del enemigo, sobre el mismo campo de combate, no debe dejarse de dar clase de Academia al regimiento"

Creo por mi parte que este veterano se adelantó un tanto a su tiempo. Ahora bien; en estas clases, se enseñaba, se analizaba y se discutía hasta en su más ínfimos detalles los reglamentos en vigencias; con objeto de que cada hombre fuera en su regimiento un ser consciente y no una mísera máquina.

A estas sesiones, nunca dejó de asistir el Comandante en Jefe, siendo generalmente el que interrogaba; habiendo sentado que estas debían seguir un riguroso turno de preguntas y respuestas, debiendo ser la exposición completamente explicada en todas sus partes.

En una de estas sesiones, llegó su turno al valiente Teniente (entonces) Don ^{Enrico} Natalio ~~Viana~~

El punto que en esta noche era destinado a estudio era el siguiente: "RETIRADA ALTERNADA POR MEDIOS ESCUADRONES"

Qué maniobra era ú es esta?

Voy a explicarla: Consiste en facilitar la retirada de todo el regimiento en este orden:

Los medios escuadrones de la derecha, daban media vuelta por secciones y marchaban a retaguardia, protegidos siempre por los medios de la izquierda, que amagaban constantemente gargar al enemigo; en esta forma recorrían una distancia determinada y volvían al frente primitivo; protegiendo a su vez la marcha de los que habían quedado avanzados.

Sucedió pues esa noche, que como vulgarmente se dice el Teniente Viana

Capitán na, había venido: Al poncho; vale decir: no sabía un pito de aquel movi-
Natalio miento.

422

Biana El Comandante Godoy que dirigía la clase, notando la poca airosa situa-
Anécdota ción de su subordinado, y para evitar que el mal ejemplo cundiera, lo in-
terpeló en estos términos:

"No comprendo Teniente, como es posible que Ud, no sepa explicar este mo-
vimiento tan importante y necesario en nuestra arma; su falta absoluta
de aplicación, debe ser castigada en forma irrefutable para que esto no
se repita!

"—Mi Comandante—replicó Biana: "Yo no aprendo y ni me preocupa para na-
da todo aquello que no se puede realizar, ni ejecutar en el campo de ba-
talla! Esto es para mí sensiblemente teatral!

Un tanto mal humorado el Comandante Godoy, le replicó: "Bien, queda por t-
tanto usted arrestado!

Dicho, mandó explicar la maniobra con otro oficial.

El tiempo pasó y las cosas evolucionaron rápidamente.

El famoso regimiento 2 de Caballería de Línea; creado en el año 1826,
mediante un decreto del General Don Gregorio de Las Heras, con fecha 10
de Enero del mismo año; que en muchas ocasiones más sabido completamen-
te y derrotó a los malones traídos por los indómitos pampas, durante
ellos, muchos valientes habían sucumbido bajo el embión de las fuertes
chuzas y por los golpes secos de la famosas boleadoras arrojadas por
aquellos centauros del desierto.

Así, llegó el año 1830; las pasiones políticas, se hallaban tan enconadas,
que los hombres y gobiernos había perdido por completo la serenidad!
Las fratricidas luchas volvieron a ocupar el escenario del país, como
un baldón arrojado a la faz del mundo!

El Regimiento 2 de Caballería de Línea, se halló nuevamente en el puesto
que le marcaba el cumplimiento del deber en el combate de Olivera; y se-
gún las crónicas de la época; eran cuatrocientos hombres contra una tur-
ba de ^{ochos} ochocientos mil!

Era pues de todo punto imposible sacar ventajas de esta lucha tan desi-
gual si no se hallaba un expediente, tal que permitiera retirarse en el
más correcto orden, ante esa enorme masa que seguía al bravo Don Ignacio

de Arias.

El Comandante Godoy, tenía de ayudante de Campo al valiente Biana; duran-
te el momento más crítico el jefe mando:

'Escuadrones'. Retirada

'Escuadrones'.Retirada alternada por medios escuadrones'Al paso'Mar-
chenf

El valiente 8 de Caballería de Línea, con toda la bizzarria posible, rea-
lizó este movimiento en el campo del honor; hostilizado por enemigo nu-
merosamente superior; con calma admirable y con un valor que no desde-
cia la raza de sus componentes'.

Pocos momentos después, llegaba la División Racedo, la que se presentó
como un áncora de salvación, para las tropas de Godoy'.

Pasados los primeros momentos, este recordó al valiente Diana, lo de: TEA-
TRALI-Biciéndole:

"-Puede realizarse, frente al enemigo Teniente Diana, lo que usted no pu-
do explicar hace dos años en la academia ?.

"Diana que no tenía un pelo de tanto, con toda vivacidad, contestó a su
gefe:

"Todo es posible en la guerra Señor Comandante, siempre que él que mande
de sea capaz de realizarlo!!!

Godoy sonrió y dijo: "Es usted admirable mi Capitán!

Esto me lo refiere el sobrino del Capitan Diana, el año 1903, en una reu-
nión de provincianos.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° ONCE. Consejo Es-
colar Once. Capital Federal.

